

# SERES DE LUZ



Miguel Ángel Segura



# **SERES DE LUZ**

## **©Miguel Ángel Segura.**

©Todos los derechos de edición reservados.

Colección: Espiritualidad.

Género: Novela.

Maquetación: ©Miguel Ángel Segura.

Diseño de cubierta: ©Miguel Ángel Segura.

Editorial Segurama.

Todos los derechos de este libro están reservados, no se puede reproducir de forma parcial ni total en ningún formato sin la autorización expresa y por escrito del autor o editor. Esta publicación está sujeta a los términos legales correspondientes. Para solventar cualquier duda póngase en contacto con el editor.

Sé que no van a creer lo que les voy a contar en este libro, es por eso que prefiero que tomen esta lectura como algo quijotesco. Quédense con todo aquello que les aporte luz y esperanza, y desechen todo lo demás.

Durante ocho meses de mi vida estuve trabajando como conserje nocturno en un hospital. Vigilantes, enfermeras, celadores y médicos, llegaron a contarme historias sorprendentes sobre este lugar.

Lo que más llamó mi atención fue la historia de la enfermera negra... una enfermera que, por cierto, sólo veían los enfermos que estaban al borde de la muerte. Algunos sobrevivieron a la enfermedad y se salvaron, pero otros perecieron allí.

Quiero que conozcan esta historia con todo lujo de detalles...

Apenas llevaba unas semanas trabajando en el hospital, cuando comenzó a correr la noticia de que el nuevo conserje (yo), se dedicaba a investigar misterios y divulgarlos en medios de comunicación. En aquella época había participado en dos ocasiones en Cuarto Milenio y era colaborador asiduo en RNE (Sexta Dimensión).

Poco a poco, algunos trabajadores se fueron acercando a mí para interesarse por estos temas; algunos incluso me contaron experiencias personales, y otros dieron rienda suelta a los misterios que, a priori, se sucedían en el edificio. Aunque como pasa siempre con esto, cada uno cuenta la película según la interpreta.

Antonio, empleado de seguridad, se acercó a conversar conmigo, y me contó lo siguiente:

—Buenas noches, Miguel Ángel.

—Hola, Antonio.

—¿Te han explicado lo que sucede en la UCI?

—No. ¿Qué sucede? —pregunté intrigado.

—Desde hace años hay enfermos que aseguran ver a una enfermera negra.

—¿Una enfermera vestida de negro?

—No. Una mujer de color, vestida de enfermera. Lo sorprendente es que aquí no trabaja, ni hay trabajado ninguna enfermera con esos rasgos raciales.

—¿Y qué dicen esos pacientes?

—Todos coinciden en la misma descripción física. Ten en cuenta que los enfermos no se conocen entre ellos, ya que los casos se han dado en diferentes épocas. Pues bien; dicen que durante la noche una enfermera muy simpática ha estado con ellos, y que gracias a sus cuidados se sienten mejor. Algunos de ellos se han recuperado en poco tiempo, aunque otros han fallecido a las pocas horas.

—¿Hay muchos casos que conozcas de primera mano?

—Sí, unos cuantos. Esta historia es muy popular en el hospital y se suele comentar bastante, sobre todo por parte de las enfermeras y los celadores.

—¿Y qué les dice esta enfermera *fantasma* a los pacientes?

—Eso es mejor que te lo explique alguna de las enfermeras o celadores que han tenido la

oportunidad de hablar con ellos. Según me han contado a mí, esta supuesta mujer los animaba a seguir adelante y les transmitía mucha energía. Es como si su labor fuese ayudarles a superar la situación, aunque en otros casos lo que parece es que esta entidad estaba ahí para ayudar al enfermo a morir de forma tranquila. Es como si estuviese presente para acompañarles en el tránsito de la vida a la muerte.

—¿Crees que querrán hablar conmigo?

—Seguro que sí. Cuando vea a Carmen se lo comento y le digo que venga a verte. Ella ha estado presente en varias ocasiones cuando un enfermo ha sido testigo de esta enfermera *fantasma*.

Antonio me dejó perplejo. Tuve que asimilar la información que me había aportado.

Tengo que reconocer que este hombre es una persona seria y rigurosa, además de un excelente profesional. La fiabilidad de su testimonio era absoluta, por lo que tuve claro que me encontraba inmerso en un caso digno de estudiar. Lo que no sabía en ese momento es que pronto descubriría algo sobre mí que, hasta la fecha desconocía. Lo podría definir como una faceta o habilidad que yacía dormida en lo más hondo de mi ser... aunque pronto despertaría, y a partir de entonces, ya nada volvería a ser igual.

Durante los próximos días, otros compañeros de trabajo se presentaron en la recepción para contarme sus experiencias. También hubo algunos que hicieron mención a la famosa enfermera negra.

La historia que más me sorprendió —aparte de la ya mencionada en la UCI— fue la que me contó uno de los responsables de mantenimiento que, casualmente, también se llama Antonio.

Cuando era joven vivió una experiencia escalofriante, tras realizar una sesión de espiritismo donde sucedieron fenómenos de efecto físico que, según el testigo, no tienen explicación racional.

Este hombre es un experto en electrónica y conoce muy bien las leyes físicas, por lo que su testimonio me aportó una credibilidad absoluta.

Al parecer, uno de sus amigos vivía en una casa de dos plantas; abajo tenía un pequeño taller donde hacía reparaciones electrónicas, y arriba la vivienda.

En numerosas ocasiones este amigo le había explicado al grupo de colegas que en ese taller sucedían cosas extrañas: objetos que se cambian de sitio sin que nadie los toque, luces que se apagan y se encienden solas, y un sinfín de sensaciones extrañas.

Un día estaban todos reunidos en la plazoleta, como de costumbre, y a uno de ellos se le ocurrió proponer una sesión de espiritismo en el taller. Todos aceptaron, aunque lo hicieron más que nada movidos por el morbo y, por qué no decirlo, por el escepticismo. Varios de ellos querían echarse unas risas. Sin embargo, el plan terminó causando un terror descomunal a todos los presentes.

Al llegar al taller se sentaron alrededor de una mesa; se agarraron de las manos y... pronto empezaron las risas, hasta que uno de ellos dijo: «Esto lo hacemos en serio o nos vamos».

En ese momento el silencio se apoderó del entorno y los chicos cerraron los ojos... instantes después, uno de ellos lanzó una sugerencia directa al supuesto fantasma: «Si estás aquí danos muestras de tu presencia». En ese momento, la luz se apagó y una vieja radio comenzó a oírse... instantes después, un fuerte golpe se escuchó en la habitación contigua y, acto seguido, la luz se volvió a encender y la radio se apagó. Todos salieron corriendo de allí despavoridos.

Una vez que llegaron de nuevo a la plazoleta estuvieron unos minutos en silencio, asustados y digiriendo lo que había sucedido. Pasado este tiempo, comenzaron a analizar lo que había pasado, para intentar hallar una explicación racional, pero no pudieron dársela.

Según me comentó Antonio, aquella tarde no fueron capaces de regresar al taller, el miedo los

invadió por completo.

Al día siguiente, el propietario del taller explicó a sus amigos que el golpe que habían escuchado fue el de una ventana. El cristal había reventado y el ventanuco se había abierto. Esto, según el testigo, era imposible, porque esa ventana daba acceso a un patio cerrado por donde no entran corrientes de aire. Además, la puerta de la habitación estaba completamente cerrada antes de que se produjera el incidente.

Otras de las cosas que destacó el muchacho es que algunos objetos estaban cambiados de sitio...

Conocer este caso me dejó pensativo, así que me puse a valorar junto a Antonio, las posibles causas del suceso, pero al no tener una base sólida para elaborar una teoría objetiva con respecto a lo que sucedió aquel día, opté por preguntarle al responsable de mantenimiento por la enfermera que se aparecía en el hospital, cambiando así, radicalmente de tema.

Antonio me confesó que había escuchado esa historia en varias ocasiones, e incluso, que conocía a las personas que habían hablado con los enfermos que aseguraron ser testigos de la prolongada aparición (noches enteras).

El hombre se comprometió a hablar con Carmen, como también haría el vigilante de seguridad. Entre ambos la convencerían para que hablara conmigo. En unas horas, la mujer se personó en mi puesto de trabajo. Fue a la mañana siguiente.

Carmen hizo acto de presencia en la recepción, para explicarme de primera mano lo que algunos enfermos de la UCI le habían contado. La entrevista me resultó fascinante.

—Buenos días, Carmen.

—Hola, ¿cómo estás?

—Bien, gracias.

—Me han comentado varios compañeros que te dedicas a la investigación de misterios.

—Efectivamente —asentí con la cabeza.

—Pues yo te puedo contar algunas cosas relacionadas con la enfermera que se aparece en la UCI.

—Sí, ya me han comentado que has podido hablar con algunos enfermos que la han visto.

—Con bastantes —sonrió.

—Pues cuéntame a modo genérico y luego entramos en detalles, si te parece.

—La primera vez que pasó me quedé helada. Aquel día terminaba mi turno a las siete de la mañana y entré en la UCI para hacer la ronda antes de marcharme. Cuando estaba junto a la cama de una señora bastante mayor, me dijo que le diera las gracias a la enfermera que se había pasado toda la noche con ella. Yo le pregunté que quién era esa enfermera, y me dijo: «—textualmente— la enfermera negrita; esa tan simpática. Gracias a ella hoy estoy con fuerza y mucho más animada».

—¿Cómo reaccionaste? —pregunté muy interesado.

—Me sorprendió mucho, la verdad. Sin embargo, pensé que la señora lo había soñado o se lo había imaginado, así que no le di mayor importancia. Aunque a los pocos días comenté el suceso con algunas compañeras y, en ese instante, el sinsentido se apoderó de mí.

—¿Qué paso? —la cosa se ponía interesante.

—Otra compañera me dijo que hacía unos meses otro paciente le dijo exactamente lo mismo: que una enfermera negra lo había cuidado durante toda la noche. Imagínate, Miguel, cómo me quedé.

—Supongo que pálida, ¿no?

—Pálida es poco. No era capaz de articular palabra. Fue un impacto tremendo. Era imposible que aquella coincidencia por parte de dos personas que no se conocían de nada, y que ni siquiera se habían visto, fuese fruto de la casualidad.

—¿Qué hiciste cuando supiste que en tu lugar de trabajo se había producido —en dos ocasiones— un hecho tan significativo?

—Después de digerirlo y aceptarlo, intenté llevarlo con total naturalidad, aunque al principio tengo que reconocer que me costó un poco, pero luego supe llevarlo bien. A día de hoy ya no me escandalizo y lo tomo como algo bueno.

—¿Cómo algo bueno? —pregunté sorprendido.

—Claro. Esa enfermera *fantasma* no es mala. Estoy convencida de que se acerca a los enfermos para ayudarles y hacerles compañía.

—¿Ha muerto algún paciente que haya visto a la enfermera negra?

—Sí, algunos han perecido a las pocas horas o en días posteriores. Sin embargo, lo han hecho felices y con una sonrisa. Es como si esa extraña mujer les acompañara en el tránsito de la vida a la muerte. Sé que esto parece de locos, pero estoy convencida de que es así.

—Yo también lo creo, Carmen. Por lo que me explicas es muy probable que sea así.

—El problema es que estas cosas no las puedes comentar con todo el mundo, ya me entiendes.

—Perfectamente. Por cierto, ¿cuántos pacientes han visto a la enfermera?

—No sabría decirte el número exacto, pero han sido muchos, y todos coinciden en la descripción.

Hablar con Carmen me sirvió para conocer a fondo la historia, y en ese momento tuve claro que, efectivamente, esa enfermera que se aparecía en la UCI lo había con buenas pretensiones. En unos casos su fin era animar a los enfermos, y en otros tranquilizarlos y acompañarlos en el tránsito de la vida a la muerte. ¿Ustedes también lo creen así?

Durante los próximos meses trabajando en el centro hospitalario me llegaron más testimonios de trabajadores que conocían la historia de la enfermera negra; algunos de ellos incluso, habían podido hablar con testigos directos de la aparición. Todos, absolutamente todos, coincidían en los mismos detalles que Carmen, y sus opiniones eran muy similares.

Mi investigación parecía haber llegado al fin, pues no podía instaurarme en la UCI a buscar respuestas, como ustedes comprenderán, ni era ético localizar a los pacientes que habían visto a la enfermera *fantasma*, ya que los trabajadores del hospital nunca llegaron a decirles que en el centro no trabajaba ninguna enfermera morenita. Sin embargo, ocurrió algo sorprendente. Mi vida cambió por completo cuando algo interno despertó en mí.

Me acosté por la mañana, una vez que mi turno en el hospital había terminado. En ese momento no pude imaginar ni por un segundo lo que me iba a suceder.

En el sueño pude ver a la enfermera negra que describían los enfermos. La tuve delante de mí, a escasamente un metro de distancia... Aquel Ser de Luz, me habló.

—Miguel Ángel, necesitas saber algo.

—¿Qué haces en mi sueño? —pregunté.

—Es cierto que estás dormido, pero esto no es un sueño. A veces los Seres de Luz nos comunicamos cuando las personas duermen o están en estado alterado de conciencia.

—Sé que es un sueño, y cuando despierte quizá ni siquiera recuerde esto —repliqué.

—Lo recordarás todo, absolutamente todo. Ahora déjame que te cuente algo que debes saber.

—Dime —sonreí.

—Sé que muchas veces te has preguntado cuál es el motivo que te llevó a dedicarte a investigar estos temas del más allá, puesto que nunca te habían interesado estas materias hasta que un día, casi por casualidad, te metiste de lleno en el mundo de la investigación paranormal.

—Sí, es una pregunta que me persigue, ya que no hallo explicación alguna. Es más, siempre le tuve un terror brutal a todo esto.

—Yo te voy a explicar por qué tienes que dedicar tu vida a estos temas —me sonrió.

—Estoy impaciente por escuchar tu explicación.

—Sabes que todos venís a este mundo con ciertas habilidades y dones; cada persona dispone de unos u otros. Tú posees la capacidad de poder comunicarte con seres de otros planos, entre ellos, con nosotros: los Seres de Luz.

—Yo no lo veo así. Es cierto que he registrado muchos fenómenos paranormales a modo de voces psicofónicas o conversaciones a través de la ouija, pero nunca he hablado cara a cara con ningún fantasma o Ser de Luz.

—Hay habilidades que permanecen ocultas dentro de cada uno hasta que llega el momento concreto para que se hagan visibles. Ese momento, querido Miguel Ángel, ha llegado.

—¿Me estás diciendo que desde ahora tendré la capacidad de poder comunicarme con seres de otras dimensiones?

—Sería una forma de definirlo, sí. Es importante que sepas que tu labor a partir de ahora tiene que ser ayudar a las personas de tu mundo, para que comprendan mejor todo lo que les pasa. Me refiero, lógicamente, a aquellos individuos que viven situaciones relacionadas con otras dimensiones y que no las comprenden... También a los que han perdido a seres queridos y necesitan esperanza.

—¿Personas que tienen fantasmas en sus casas o que presencian apariciones? —pregunté algo nervioso.

—Sí, a ese tipo de personas y a otras que tienen que entender algunas cuestiones relacionadas con lo que denomináis más allá.

—¿Seguro que mañana me acordaré de esta conversación?

—Abre tu mente.

En ese instante, la enfermera desapareció... y yo continué durmiendo plácidamente.

Al despertar, tal como me había dicho aquel Ser de Luz, recordaba toda la conversación, incluso los detalles más pequeños e insignificantes.

Jamás en mi vida había conseguido recordar un sueño de forma tan clara. ¡Qué fuerte!, exclamé asombrado.

Además noté en lo más profundo de mi interior que aquello no había sido un sueño. Mi espíritu parecía renovado, y mi mente pensaba con una claridad absoluta. Todo ese cúmulo de sensaciones no podía deberse a la sugestión, era imposible.

Comí algo, me di una ducha y salí a caminar un rato antes de volver al trabajo. Aquella noche me tocaba currar de nuevo y, la verdad, estaba deseando llegar al trabajo para comentar a los compañeros el sueño tan real que había tenido... bueno, aunque más que sueño, ya estaba convencido de que era real. Mi espíritu me hablaba y mi alma se emocionaba como nunca antes lo había hecho.

Cuando llegué a mi puesto de trabajo, mi compañero me informó de las novedades y, acto seguido, me senté en la recepción. Mi jornada laboral había comenzado.

Estuve atendiendo a varias personas que solicitaron información, hasta la once aproximadamente, hora en la que el hospital quedó prácticamente desierto, sólo los trabajadores y pacientes moraban en él.

A las once y diez minutos, Antonio, el vigilante, se acercó hasta mí para comentarme que ya había finalizado la primera ronda. Sacamos el bocadillo y nos pusimos a cenar.

Durante los veinte minutos que estuvimos comiendo, pude contarle el sueño que había tenido aquella misma mañana. Como es lógico, el hombre achacaba lo sucedido a mi mente imaginativa, ya que la historia de la enfermera *fantasma* había calado muy hondo dentro de mí. Sin embargo, me reafirmé en lo que sentía adentro, y es que la experiencia no fue un sueño más. Mi convencimiento era absoluto: fue tan real como el papel que están tocando ahora mismo.

A las once y media aproximadamente, Antonio se marchó de la recepción para bajar a Urgencia y comenzar una nueva ronda por el edificio. Yo, sin trabajo pendiente por hacer, decidí ponerme a leer un libro.

No habían pasado ni quince minutos desde que comencé con la lectura, cuando de repente, algo me sucedió...

Noté como si el mundo se parara en seco, instante en el que observé una fuerte luz cegadora y, milésimas de segundo después, ante mí se hallaba la enfermera negra.

Tuve la sensación de que el tiempo se había parado y que sólo estábamos ella y yo.

—¿Qué está pasando? —pregunté extrañado.

—Tranquilo, Miguel Ángel. Acabas de entrar en estado alterado de conciencia.

—¿Qué acabo de entrar en qué? —volví a preguntar.

—Vete acostumbrando, porque esto te va a suceder a menudo. Al principio será de forma incontrolada, pero una vez que aprendas a controlarlo serás tú quien decida cuándo entrar en este estado, aunque no es menos cierto que en ocasiones también podrás ser inducido.

—¿Inducido por quién y para qué? —la situación me sobrepasaba.

—Por Seres de Luz o personas que han fallecido y necesitan ayuda. El propósito de todo esto es que puedas ayudar tanto a vivos como a muertos.

—¿Me puedes dar alguna prueba para que no dude más sobre la realidad de todo esto que me está pasando?

—Sí. Esta noche voy a acompañar al paciente José García, que se halla en la UCI. Ahora te dejo que sigas con la lectura de ese libro policíaco. Por cierto, el asesino es... es broma, no te desvelaré el final (risas).

—Qué susto me he llevado (risas).

La mujer desapareció, y en ese momento tuve la sensación de que el mundo volvía a activarse de forma fugaz. Todo volvió a cobrar vida de nuevo.

Tengo que reconocer que me pregunté varias veces si me estaba volviendo loco, a pesar de sentir en mis adentros que todo era real. Sin duda, mi lado más racional estaba librando una fuerte batalla con mi parte espiritual.

Continué leyendo hasta bien entrada la madrugada, cuando Carmen se dejó ver por la recepción. Fue entonces cuando le expliqué el sueño que había tenido y la experiencia tan surrealista de hacía apenas dos horas.

La enfermera me dijo que no me preocupara, que tampoco sería tan extraño pensar que todo fuese cierto, y añadió: «no te puedes llegar a imaginar las de cosas sobrenaturales que una llega a ver durante la noche en un hospital. Así que tranquilo, esperemos a que salga la luz del día y entonces hablaré con José García».

Por supuesto, le hice caso. Pasé el resto de la jornada atendiendo a las tres o cuatro personas que vinieron en toda la noche. El resto del tiempo lo dediqué a leer y hablar con otros compañeros, aunque sólo les conté mis experiencias a varios de ellos, con los que tenía más afinidad y confianza.

Recuerdo que Antonio, el responsable de mantenimiento, me explicó que conocía a una mujer a la que le sucedía algo similar a mí. Al parecer, esta señora llevaba años ayudando a personas que estaban en sus últimos momentos de vida.

También me contó que su amiga acudía a reuniones de duelo, donde las personas afectadas por la muerte de algún ser querido se reunían para recibir ayuda y superar su terrible dolor.

Días más tarde, Antonio me presentaría a esta mujer. Sin duda, conocerla fue una experiencia única. Pronto entenderán a qué me refiero.

A las siete de la mañana terminó mi turno. Me senté junto a la máquina de café para esperar a que bajara Carmen. Estaba ansioso por saber qué le había dicho el paciente José García. ¿Y si el hombre asegurara haber visto a la enfermera negra? Aquello sin duda me confirmaría que mis visiones eran ciertas.

Minutos más tarde, Carmen hizo acto de presencia...

—Buenos días, Carmen.

—Hola, Miguel Ángel.

—¿Has podido hablar con José? —pregunté impaciente.

—¡Sí! —respondió con una enorme sonrisa.

—¿Qué te ha dicho?

—Me ha contado que durante la noche estuvo con él una enfermera negra, y que ésta le ayudó a comprender muchas cosas. Dice que sabe que va a morir, pero que ya no tiene miedo por ello. Al parecer, esta mujer le habló sobre lo que hay tras la muerte, y José comprendió muchas cosas que antes no entendía.

—¿Qué cosas? —estaba deseando saber más.

—No me lo ha dicho. Mira que le he insistido, pero dice que cuando llegue mi momento ya lo sabré.

—¿Y tú qué opinas de lo que te ha contado el enfermo?

—Si te soy sincera, creo que dice la verdad. Todos los pacientes que hablan de esta enfermera dicen la verdad. Estoy convencida de ello.

—Yo también lo estoy, Carmen.

¡No podía ser casualidad! El testimonio de José me desvelaba la principal duda: mis trances — o visiones— eran reales. Era imposible que todo se debiera al fruto de la casualidad.

Desde ese instante fui plenamente consciente de que se había despertado en mí un don. El siguiente paso era aprender a utilizarlo en pro de la humanidad. Tenía que intentar ayudar a muchas personas. Al fin y al cabo, cuando uno posee este tipo de habilidades espirituales es para ayudar a otros. Tenemos que tener en cuenta que es algo que nos han otorgado con ese propósito, y que el mérito de esa capacidad no es nuestro, sino de Fuerzas Divinas que han puesto en nosotros su confianza. No podemos defraudarles.

Cerca de las ocho de la mañana salí del hospital rumbo a casa, pero antes me acerqué a un cajero del Banco para sacar dinero.

Pasé la tarjeta por el identificador de la puerta y entré. No había nadie, así que me situé delante de uno de los cajeros e introduje la tarjeta en él. Saqué cincuenta euros y los guardé en la cartera.

Me disponía a salir, cuando de repente, volví a entrar en estado de trance... Ante mí apareció la enfermera *fantasma*.

—Miguel Ángel, ha llegado el momento —me dijo con una bella sonrisa.

—¿El momento de qué? —pregunté.

—Ya has comprobado que soy real y que no formo parte de tu imaginación, así que ésta es la última vez que me verás. A partir de ahora dedicarás parte de tu vida a ayudar a personas que lo necesitan. Tu cometido es hacerles comprender que la muerte no es el final, y en algunos casos les ayudarás a entender que los Seres de Luz somos reales.

—Pero todavía tengo muchas dudas —repliqué.

—Es normal, querido Miguel Ángel. Las dudas y las preguntas siempre te van a acompañar. Cuando resuelvas algunas de ellas, te surgirán otras. Esto es Ley de Vida. Lo importante es que tengas fe y confianza. Cuando la oscuridad acuda a generarte dudas o inseguridad, ten fe y confianza, pues esos dos pilares de luz siempre terminan por vender a las tinieblas.

—Gracias, así lo haré. Por cierto, ¿cómo te llamas? No sé tu nombre —quería saber más de ella.

—Los Seres de Luz no tenemos nombre, eso es algo de tu mundo.

La enfermera desapareció y todo volvió a la normalidad.

Tengo que hacer hincapié en la enorme paz que noté dentro de mí una vez que terminó la experiencia. Fue sin duda, una sensación indescriptible, como jamás antes había percibido. Y es

que estos Seres Divinos transmiten la esencia del amor en estado puro. ¡Los adoro!

Los siguientes días fueron relativamente tranquilos, al menos en cuanto a trances y visiones se refiere. Tampoco me llegaron más testimonios de enfermos que habían visto a la enfermera. Ni quiera se acercaron los compañeros a contarme nuevos misterios. Es como si la divina providencia se hubiese alineado para darme un descanso que, por cierto, me vino estupendamente para poder asimilar todo lo que había sucedido.

Pasado el transcurso de una semana, Antonio me citó para tomar un café y presentarme a su amiga. Acepté la invitación sin dudarle un instante. Aquella misma tarde nos reunimos en una cafetería de Sant Pere Nord, para charlar tranquilamente.

Llegué puntual a la cita, y me senté en una mesa a esperar. Pedí un refresco de limón y agarré un periódico deportivo, para leer un rato mientras llegaba Antonio con su amiga.

Pasados diez minutos, ambos se personaron en la cafetería. Antonio me presentó a Esperanza, y una vez que lo hizo, nos dejó solos. Se justificó diciendo que iba a ser una conversación muy íntima y personal, —en el buen sentido— por lo que prefería quedarse al margen.

—Esperanza, me gustaría preguntarte muchas cosas —dije sonriendo.

—Llámame Espe, así me dicen los amigos.

—Gracias, Espe. No sé si Antonio te ha explicado algo sobre mí.

—Sí, Miguel Ángel. Antonio me ha puesto en antecedentes sobre tu profesión en el mundo del misterio que, al parecer, compaginas con tu trabajo de conserje en el hospital.

—Efectivamente. Pero hay algo más —insistí.

—Lo sé. Te refieres a los Seres de Luz, ¿verdad?

—Exacto.

—Yo llevo viéndolos muchos años y te aseguro que no es malo, sino todo lo contrario. Es una Bendición de Dios. No temas, Miguel Ángel.

—No temo, Espe. Sé que es positivo y que soy un privilegiado, ya que disponiendo de esta capacidad puedo servir de ayuda a muchas personas.

—Efectivamente. Veo que ya has superado la primera fase.

—¿La primera fase? —pregunté extrañado.

—Sí. Siempre hay una primera fase donde se duda de que el don sea real, pues tendemos a pensar que todo es producto de nuestra imaginación. Sin embargo, tú ya no te encuentras en ese punto. ¿En qué nivel estás ahora?

—Pues no sé decirte. ¿Cuántos niveles hay y cuáles son? Disculpa, Espe, es que soy nuevo en esto.

—Esto de los niveles es una forma de hablar, ya que no hay catalogado nada concreto. Me refiero a que si ya te sientes preparado para comenzar con tu cometido de ayudar a las personas.

—Sí. ¡Estoy preparado! Aunque eso sí, tengo muchas preguntas.

—Eso es normal. Yo también las tengo y soy zorra vieja (risas).

—El Ser de Luz que me hizo de instructor, por llamarlo de alguna manera, me dijo que siempre tendría dudas y preguntas, pero que debía combatirlas con fe y confianza, pues en muchas ocasiones esa incertidumbre es irreal y viene generada por las fuerzas de la oscuridad.

—Me sorprendes, Miguel Ángel.

—¿Por qué te sorprende?

—Es que veo que has comprendido muy bien todo esto. ¿Llevas poco tiempo con el don despierto verdad?

—Sí. Sólo unas semanas.

—Tu capacidad de aprendizaje y aceptación es asombrosa. ¿Sabes cuánto tiempo tardé yo en asimilarlo?

—Ni idea —respondí confuso.

—Cerca de un año.

—Por cierto, Espe, ¿me podrías contar algo de tus hazañas?

—¿De mis hazañas? (risas).

—Buenos, ya me entiendes... de cómo ayudas a la gente.

—Actualmente acudo a reuniones de duelo, donde personas que han perdido a un ser querido se juntan para recibir ayuda y superar el tremendo dolor que sienten. Allí el psicólogo imparte una terapia para ayudar a los presentes a superar el duelo y el sufrimiento. Mi labor es contactar con Seres de Luz, los cuales me dan mensajes y palabras de aliento para estas personas.

—¿Nunca te has encontrado con personas escépticas? —pregunté.

—Claro que sí, pero al final todos terminan creyendo. Ten en cuenta que los Seres de Luz son sabiduría pura, y sus mensajes tocan el corazón de las personas. Sus palabras traspasan el alma y conectan directamente con nuestra parte más espiritual.

—¿Qué tipo de personas acuden a estas reuniones? —estaba asombrado.

—Todo tipo de personas. No importa su clase social o su cultura. En alguna ocasión he podido ayudar incluso a personas famosas o muy prestigiosas a nivel social.

—¿Crees que podría acompañarte como espectador a alguna de estas terapias?

—¡Claro! Pero tienes que saber algo: esta es mi forma de ayudar a los demás, pero la tuya quizá sea otra. Ten en cuenta que al trabajar como conserje en un hospital y conocer el sector desde dentro, quizá tu cometido sea estar con los enfermos o con los moribundos que se encuentran en esa estrecha línea que separa la vida y la muerte. De todos modos, pronto descubrirás dónde debes ubicarte. Lo sabrás porque eso se siente a nivel interior.

—Gracias, Espe. Me ha encantado conocerte.

—A mí también a ti.

Me pareció apasionante lo que Espe hacía. Tuve claro que mi camino en la vida debía enfocarse en algo tan importante como es ayudar a los demás. Sin duda, era un privilegiado al poder establecer contacto con los Seres de Luz. La duda que me asaltaba era saber si estaría a la altura de las circunstancias. Duda que, por cierto, martilleaba mi mente una y otra vez, sin embargo, recordaba la conversación mantenida con la enfermera *fantasma* y ello me aportaba una fuerte ráfaga de aliento. Sabía que en momentos de incertidumbre debía ser fuerte y agarrarme a la fe con total confianza. Así que lo hice.

Los días venideros los pasé dentro de la más absoluta normalidad, si es que se puede considerar normal el cambio drástico que había dado mi vida.

Recuerdo que algunas noches me costó conciliar el sueño, y es que mi mente no paraba de darle vueltas al gran —y precioso— reto que tenía por delante. Siempre había sentido un profundo afán por servir de ayuda a los demás, y al fin la vida me había dado la oportunidad de llevarlo a cabo, aunque eso sí, desde una posición que nunca hubiese imaginado.

¿Creen en el destino, amigos lectores? Yo no tengo más remedio que contestar a esta pregunta de forma afirmativa. Para prueba, lo que estaba viviendo... y lo que viviría a partir de aquel momento.

En ocasiones nos plateamos cuestiones tan humanas como saber qué hacemos en este mundo y para qué hemos venido. Pocas son las veces que obtenemos respuesta ante estas incógnitas. Yo tuve la suerte de poder —al fin— contestar a ellas.

Mi misión en esta vida es ayudar a los seres humanos desde el campo de la espiritualidad.

Espero que ustedes también hayan podido solventar sus dudas o, sino, que lo hagan en breve. El alivio que se sentirán es maravilloso, y la paz reinará en tu interior.

Habían pasado seis días desde que conocí personalmente a Espe, y llegó el momento de acudir como testigo a una reunión de duelo. ¡Estaba encantado con la idea!

Aquel día le pedí a un compañero de trabajo que me sustituyera. La verdad es que los responsables del hospital preferían que estuviese yo en la recepción, pero tras explicarles por encima los motivos que me llevaron a solicitar esta suplencia, lo aceptaron sin ponerme ninguna pega.

A las siete menos cuarto de la tarde, me presenté como un clavo en la Avenida Francesc Macià, en Terrassa.

A los pocos minutos apareció la amiga de Antonio y, unos instantes después, llegamos al lugar de reunión, ubicado en esa misma avenida.

Entramos en la sala... Un grupo de personas se sentó en círculo, cada uno en una silla. Instantes después, un hombre —el que guiaba la sesión—, me presentó ante el grupo como un amigo de Espe. Acto seguido, comenzó la oratoria por parte de aquellas personas.

Según pude intuir era la segunda sesión de duelo a la que acudían. En la jornada anterior —informativa— les explicaron el funcionamiento de la terapia y poco más, así que estaba de suerte, pues iba a vivir una de estas terapias desde el principio.

Los asistentes se fueron presentando uno a uno, explicando cuál era el motivo que los había llevado allí. Tengo que reconocer que fue duro —muy duro— escuchar algunos de aquellos testimonios, los cuales paso a exponer, para que dispongan de toda la información.

#### GERMÁN SUBIRATS

Buenas tardes. Mi nombre es Germán Subirats. Estoy aquí porque reconozco que necesito ayuda para superar la terrible situación en la me hallo.

Mi mujer y mi hija de nueve años salieron de casa para ir a unos grandes almacenes. Era mi cumpleaños y querían comprarme un regalo. Iba a ser una sorpresa, pero todo se fue al traste cuando emprendieron el camino de regreso.

Un conductor que había bebido, y que conducía un camión, realizó una maniobra imprudente, colisionando con el vehículo de mi esposa. El desenlace del accidente fue que tanto mi mujer como hija, perdieron la vida en el acto.

Esto sucedió hace un mes y desde entonces no consigo dormir por las noches. Mi vida es un infierno, me paso el día llorando y hecho una piltrafa. Lo más preocupantes es que me siento culpable, porque si no hubiesen ido a buscar un regalo para mí, seguirían vivas. ¡No puedo más!

—Estamos aquí para ayudarte, Germán —dijo el terapeuta.

—Sé que es muy duro, y es necesario que pases el duelo. Nosotros te vamos a apoyar —apostilló Espe.

#### PALOMA ESTÉVEZ

Mi nombre es Paloma, y estoy aquí porque yo tampoco soy capaz de sobrellevar la muerte de mis padres. Me encuentro en un pozo sin fondo y no puedo dejar de sufrir. Además, tampoco sé si

quiero volver a ser feliz. Mis padres lo eran todo en mi vida, ya no sé qué hacer sin ellos. Eran lo único que tenía en esta vida, ya que no tengo pareja, ni hijos, ni tampoco hermanos. Me siento muy sola.

—¿Cómo fallecieron tus padres? Es importante que lo cuentes y que te abras emocionalmente —dijo Espe.

Mis padres se fueron de viaje por Sudamérica, para celebrar que llevaban cuarenta años casados.

Todo iba bien hasta que se hospedaron en un hotel muy conocido de Colombia —un país que mi padre siempre quiso conocer—, en el cual se produjo un brutal atentado donde murieron varias personas, entre ellas mis papás.

Me cuesta contarlos porque me es imposible contener el llanto, así que disculpad, no puedo seguir hablando.

—No te preocupes, tranquilízate —dijo el terapeuta, mientras Espe le daba un abrazo.

### FELIPE SANTOS

Hola a todos. Me llamo Felipe Santos y estoy en esta reunión de duelo porque recientemente he perdido a mi hermano, con quien estaba muy unido.

A veces la vida te depara acontecimientos terribles que no esperas, como me ha ocurrido a mí... Bueno; como nos ha ocurrido a todos los que hemos venido a la terapia, ya me entendéis.

Suelo ser una persona fuerte, y de hecho, sé controlar —o sabía hacerlo— mis emociones, pero la muerte repentina de mi hermano me ha demostrado que todo en mí era fachada. Soy igual de sensible al sufrimiento que cualquiera, y por eso estoy aquí, porque necesito ayuda.

Lo que le sucedió a mi querido y amado hermano es que, de repente, sin saber cómo ni por qué, sufrió una extraña enfermedad que se lo llevó de esta vida en cuestión de semanas.

—Tranquilo, Felipe. Entre todos vamos a ayudarte —Espe le cogió la mano.

### MANUELA GÓMEZ

Soy Manuela Gómez. Estoy aquí por el mismo motivo que todos: no soporto el sufrimiento que me causa la pérdida de mi marido. Lo quería tanto...

Mi esposo estuvo enfermo durante años, hasta que un día se fue.

Ha sido una etapa muy dura, en la cual he vivido exclusivamente para cuidarlo y estar a su lado, pero al final me dejó. Lo único positivo que saco de todo esto es que sé que la muerte no es el final.

Hace unos meses, después de una operación, mi marido me contó que había visto el famoso túnel y la misteriosa luz de la que muchas personas que han estado clínicamente muertas unos minutos, hablan.

Estoy completamente convencida de que la experiencia que vivió no se debe a ninguna alucinación, porque mi hombre era muy coherente y sensato. Hasta ese momento no creía en la vida después de la muerte, ni en nada similar a ello, pero aquella vivencia cambió su forma de pensar.

En definitiva, estoy aquí para buscar el apoyo que necesito y para compartir mi experiencia con todos vosotros, creo que podemos ayudarnos mutuamente. Gracias por aceptarme en este grupo de duelo.

—Tu marido tenía razón, la muerte es sólo un cambio de escenario —apostilló Espe.

### SONIA PADILLA

Buenas tardes a todos. Me llamo Sonia y hace unas semanas mi hijo de tan sólo dos años perdió

la vida por culpa de una terrible enfermedad.

La peor experiencia que podemos vivir en esta vida es perder a un hijo, sobre todo si es tan pequeño como lo era el mío. No le deseo este trance ni siquiera a la peor persona del mundo. El dolor que sientes es tan terrible que no se asemeja con ninguna otra sensación de sufrimiento conocida.

He venido al duelo porque estoy destrozada, y ya no sabía qué hacer o adónde ir. Esto es un sinvivir. ¡No aguanto más! Sólo tengo ganas de morirme.

—Es importante que sepas que tienes que pasar el duelo, y que será muy duro, pero que al final podrás retomar a tu vida, a pesar de que nunca volverá ser igual —dijo el terapeuta, mientras Espe, la abrazaba.

### PABLO ROBLES

Mi historia también es terrible. Me llamo Pablo y yo maté a mi novia.

Aquella noche salimos de copas, como de costumbre, pero iluso de mí, pensaba que por tomarme unos cubatas, no pasaría nada, ya que siempre lo hacía y nunca sucedió nada trágico. Sin embargo, esa dramática madrugada, cuando regresábamos de la discoteca, ocurrió algo que cambió mi vida y que me destrozó para siempre.

Como ya imaginaréis, tuvimos un accidente. Perdí el control de la moto y nos salimos de la carretera. Yo sufrí algunos daños, y me fracturé una pierna, pero mi novia murió. No aguantó ni dos días en el hospital.

Desde entonces mi vida es un horror, y la culpa me concome por dentro, porque sé que yo la maté.

A pesar de lo sucedido, tras hacerme las pruebas de alcoholemia por parte de la Policía, no superaba la tasa de alcohol permitida, pero sé que las copas que me había bebido fueron un detonante crucial para que perdiera el control de la moto aquella noche.

—No podemos dar marcha atrás, Pablo. Es normal que te sientas culpable, pero no te obsesiones con eso, porque ya no puedes hacer nada. Tendrás que aprender a aceptar la situación y vivir con ella —el terapeuta puso la mano en el hombro de Pablo, mientras conversaba con él.

Escuchar aquellos testimonios me hizo darme cuenta del tremendo dolor que sufren muchas personas cuando pierden a un ser querido. En ocasiones la tragedia es terrible, y para muestra de ello, los casos que había conocido en la reunión.

Personas como Germán, Paloma, Felipe, Manuela, Sonia y Pablo, hay muchas en el mundo, las cuales se ven sometidas a la crueldad de perder a las personas que más aman. Es por eso que tomar conciencia de ello me hizo evolucionar en mi cometido como *guía espiritual*. Debía ser fuerte y estar preparado en todo momento, para poder ser de la mayor utilidad posible a esas personas.

Una vez que los asistentes se presentaron, el psicólogo tomó la palabra:

«Gracias a todos por presentaros y contar vuestro testimonio. Lo primero que quiero que sepáis es que estamos aquí para ayudaros, por lo que no tengáis reparo a la hora de preguntar lo que queráis o de compartir vuestras emociones. El duelo es algo muy duro, como bien sabéis, pero antes o después, termina apaciguando. Soy consciente de que ahora mismo lo veis todo oscuro y creéis que este sufrimiento no cesará, pero tranquilos, porque lo hará. Llevo muchos años ayudando a personas como vosotros, y sé de lo que hablo. Es más, yo mismo de pequeño sufrí la muerte de mi madre y lo pasé tan mal que caí en una profunda depresión. A día de hoy, aquella experiencia me sirvió para ser fuerte y poder ayudar a otras personas que, como yo, pasan por

situaciones similares.

En esta segunda reunión quiero que Espe os hable de ella, porque será de gran ayuda para vosotros, a pesar de que quizá alguno no llegue a creer lo que os va a contar, pero os aseguro que es cierto. Espe es una mujer muy especial que lleva años brindando consuelo espiritual a personas que han perdido a seres queridos o se hallan en una situación delicada en su vida».

Tras las palabras del terapeuta, Espe se dirigió a los presentes:

«Como sabéis mi nombre es Esperanza, pero todos me llaman Espe. Mi testimonio es un poco especial, y no muy común, a pesar de que hay muchas otras personas en el mundo que se dedican a lo mismo que yo.

A ver cómo lo explico... Digamos que además del mundo físico que podemos contemplar con nuestros ojos, existe otro plano espiritual que no podemos percibir —casi nunca— de forma visual. En esta realidad de existencia hay otras formas de vida distintas a la nuestra, en la que habitan entidades buenas y malas, como ocurre en el mundo físico. Yo poseo la capacidad de poder contactar con algunos de estos seres, a los cuales se les conoce coloquialmente como Seres de Luz. Estas entidades espirituales han sido bautizadas con otros nombres por parte de diferentes culturas y religiones, incluso por el esoterismo, el espiritismo y un sector de la espiritualidad. Seguro que habéis escuchado hablar de Ángeles, Guías Espirituales, Maestros de Luz, etcétera. Pues bien; prácticamente todas estas entidades son lo mismo, aunque se ocupan de diferentes cuestiones, las cuales se centran siempre en ayudarnos y guiarnos.

Como os comentaba, poseo la capacidad —o el don— de contactar con estas entidades, las cuales me transmiten mensajes para aquellas personas que necesitan alivio espiritual o adquirir conocimientos que les ayuden en su evolución.

Si vosotros me lo permitís, puedo intentar contactar con aquellos Seres de Luz que han tenido relación con vuestros seres queridos una vez que han dejado este mundo. También puedo hacerlo con las entidades que están vinculadas a vosotros. Esto es importante que lo sepáis, ya que todos tenemos al menos a un Ser de Luz que nos acompaña».

Aquella tarde, todos los asistentes a la reunión de duelo acogieron con agrado —unos con más escepticismos que otros— la propuesta de Espe. La necesidad de creer hizo que incluso los más distantes con la espiritualidad —al menos en apariencia— aceptasen la ayuda que, tanto el terapeuta como Espe, les ofrecieron.

Lo que sucedería a partir de ese momento... bueno, mejor no les adelanto nada. Sólo decirles que fue trepidante y muy emotivo. Los Seres de Luz, hicieron —a través de nosotros— un trabajo encomiable. Y yo comencé a coger confianza, hasta tal punto que me puse a investigar casos por mi cuenta y a contactar con estas entidades, para ayudar a innumerables personas.

Recibí la llamada de mi jefe, para que acudiera a la oficina. Me citaron para una reunión de trabajo en la cual me notificaron un cambio de horario. A partir de esa semana trabajaría en turnos de doce horas durante siete días seguidos, y luego dispondría de otra semana de fiesta, en la cual sería otro compañero quien se ocuparía de la recepción. La verdad es que me vino como anillo al dedo, pues dispondría de dos semanas de fiesta al mes, en las cuales podría dedicarme de forma íntegra a mi nueva labor espiritual.

El destino siempre nos marca el camino, es como si el Universo —o algo Divino— alineara a los astros para que nos dictaran la travesía a seguir. ¡Qué curioso!

Por la tarde, a las siete en punto, inicié mi jornada de trabajo. Por primera vez desde que trabajaba como conserje tomé la decisión de llevarme al hospital un pequeño ordenador portátil (Netbook), para buscar información sobre casos de interés que poder investigar. Por suerte para mí, el trabajo de conserje en turno de noche te deja muchas horas libres a lo largo de la jornada, así que quise aprovechar el tiempo para buscar testigos o experiencias que resultaran de interés.

Aquella noche estuve durante tres o cuatro horas indagando en Internet, llegando a conocer algunos casos increíbles, donde los Seres de Luz tomaban un protagonismo muy destacado, y otros donde estas entidades, a pesar de no ser reconocidas como tal por los testigos, estaban igualmente presentes. Y es que las personas que tienen contacto con los Seres de Luz, no siempre son conscientes de ello, pues asocian a estas entidades con otra cosa.

Una de las experiencias que más llamó mi atención fue la que vivió Julián Cazorla. Según su testimonio, se encontraba perdido en la montaña de Montserrat, y un hombre que apareció de la nada, lo guio hasta la explanada donde el testigo había dejado su coche. Instantes después, el misterioso hombre desapareció sin dejar rastro.

Me puse en contacto con Julián a través de una red social, y pocas horas más tardes, concretamente al día siguiente, el hombre me respondió. ¡Aceptó mi petición de entrevista!

A la semana siguiente me reuniría con él para charlar largo y tendido.

Durante el resto de la semana, los ratos que tuve libres después de atender mis quehaceres como conserje, los dediqué a buscar otros casos similares a éste ocurridos en la montaña mágica de Montserrat, pero no hallé ninguno tan llamativo como aquél.

Una vez que mi semana laboral terminó, me puse en contacto con Espe, para preguntarle cuándo se había citado con alguna de las personas que asistieron a la reunión de duelo, y me comentó que aquella misma tarde iría a ver a Germán.

A las seis y media estábamos entrando por la puerta de su casa. El hombre, de forma muy amable, nos invitó a sentarnos en el sofá. En ese momento, Espe comenzó a hablar con él. Yo me quedé boquiabierto al escuchar la conversación...

—Germán, quiero que sepas que he contactado con los Seres de Luz. Tengo algunos mensajes para ti, pero además hay otra cosa que te explicaré después. Es algo bueno, no te asustes —Espe

sonrió.

—Dime, Espe. Estoy deseando escucharte.

—Tu mujer y tu hijo están bien. En el lugar donde habitan ahora no existe el dolor ni el sufrimiento. Son felices.

—¿Qué lugar es ese? —preguntó el hombre.

—Es un lugar espiritual donde acuden las buenas personas. Digamos que se trata de una antesala a la nueva vida.

—¿A la nueva vida? —Germán estaba extrañado.

—Sí. Nuestro espíritu tiene que evolucionar hasta alcanzar la sabiduría necesaria para vivir una eternidad en lo que popularmente se conoce como cielo o paraíso. Para evolucionar espiritualmente nuestro espíritu necesita encarnarse muchas veces, ya que nuestro paso por el mundo físico es lo que nos aporta ese aprendizaje. Esto, querido Germán, es como una escuela, y nosotros los alumnos.

—¿Entonces mi mujer y mi hijo volverán a nacer en otros cuerpos?

—Efectivamente.

—¿Cuándo lo harán y dónde?

—Eso no lo sé. Puede que nazcan mañana o dentro de cientos de años. El único que conoce estos datos es Dios.

—¿Pero es seguro que regresarán a la Tierra?

—A este planeta o a otro...

—¿A otro?

—Sí. Hay muchos planetas como el nuestro, el Universo es infinito.

Germán, con los ojos humedecidos, se levantó del sofá y fue a buscar unos refrescos. La conversación lo había emocionado, aunque en esos instantes no era consciente de que la sorpresa que Espe le había preparado lo emocionaría todavía más, hasta el punto de hacerlo llorar.

Mientras me tomaba el refresco de limón, noté un fuerte zumbido en mi cabeza, acto seguido entré en estado alterado de conciencia. Ante mí apareció un Ser de Luz. Tenía forma humana.

Durante algunos segundos, esta entidad me transmitió de forma mental un mensaje para Germán.

Cuando volví a la realidad física, lo primero que hice fue interrumpir la conversación que Espe mantenía con el hombre.

—Disculpad —dije cortando a Germán.

—¿Qué pasa? —preguntaron ellos.

—Acabo de tener un contacto con un Ser de Luz.

—¿Ahora mismo? —preguntó Germán.

—Sí —respondí de forma tajante.

—Cuéntanos qué ha pasado —apostilló Espe.

—He visto a un Ser de Luz que ha adoptado la apariencia de un hombre de mediana edad, el cual me ha dejado un mensaje para Germán.

—¿Qué te ha dicho? —preguntó inquieto el hombre.

—En realidad el mensaje es de tu hija. El Ser de Luz sólo ha hecho de mensajero, según me ha dicho.

—¿De mi hija? —al hombre se le saltaron las lágrimas de emoción.

—Sí. Dice tu hija que en el lugar donde está ahora es feliz, y que juega al *tirititero*. Al parecer comenta que es un juego que tú te inventaste.

—¿No puede ser! —Germán rompió a llorar.

—¿Qué pasa? —preguntó Espe.

—El *tirititero* era nuestro juego secreto. Sólo estaba permitido jugar cuando estábamos contentos y felices. Era una especie de pacto que teníamos. Mi niña se reía mucho jugando a esto, porque consistía en gastarle bromas a su mamá.

Germán volvió a desatarse en llantos. No pudo continuar hablando con nosotros y se ausentó unos minutos.

Durante ese tiempo Espe me dijo que la sorpresa que tenía para él era un contacto en vivo con un Ser de Luz, el cual haría de interlocutor con su mujer y su hija, para que Germán pudiera preguntarles lo que quisiera.

La cosa se había puesto interesante, y las emociones fluían de forma muy intensa. Sin duda, la experiencia estaba siendo muy positiva para todos, sobre todo para Germán, quien ya era plenamente consciente de que realmente su mujer e hija seguían vivas en otro plano de existencia.

A los pocos minutos de ausentarse, el hombre se incorporó de nuevo a la reunión y Espe procedió al contacto.

—Querido Germán, quiero hablarte de la sorpresa que tenía para ti —comentó Espe.

—Muy bien. ¡Sorpréndeme! —dijo Germán.

—Tengo permiso para contactar con un Ser de Luz que hará de interlocutor con tu mujer y tu hija. Puedes preguntarles lo que quieras.

—¡Muchas gracias! Estoy muy emocionado.

—Pues pregunta lo que desees.

—Quiero decirles a mi esposa y mi hija que las quiero mucho. Y la primera pregunta es saber cómo es el lugar donde están.

—Ellas también te quieren mucho a ti. Dicen que el lugar donde están no se puede describir con palabras, ya que es otro plano de existencia que nada tiene que ver con el mundo físico. Insisten en que allí no hay dolor ni sufrimiento, y que la paz y el amor reinan completamente.

—Quiero saber si desde allí me pueden ver y estar conmigo.

—Eso no es posible, Germán. Los únicos que pueden verte y acompañarte son los Seres de Luz. Aunque existen algunas excepciones, pero esto ocurre cuando los allí presentes obtienen un permiso especial para “bajar” al mundo físico. En este caso les han otorgado —y a ti también— un permiso de contacto mediante una entidad de luz.

—¿Volveremos a vernos alguna vez?

—Sí. Una vez que alcanzamos la evolución necesaria para entrar en el paraíso, allí nos encontramos con el resto de espíritus que han logrado establecerse en este estado evolutivo, por lo que antes o después, te reencontrarás con todos tus seres queridos, y una vez que lo hagas será para toda la eternidad. Ten en cuenta que al vivir muchas vidas físicas, el reencuentro será con miles de espíritus que en todas estas vidas han formado parte de tus círculos sentimentales.

—¿Lo pasasteis mal al morir? —a Germán le costó mucho realizar esta pregunta, pero necesitaba obtener una respuesta.

—No. Al morir desaparece el dolor, el sufrimiento, los problemas y todo lo malo. En el momento que abandonas el cuerpo físico, una enorme paz te invade. Además, un Ser Luz nos acompañó durante el tránsito de la vida a la muerte. No le temas a tu muerte, porque no es nada malo. Y lo que es importante también es el hecho de vivir hasta que te llegue la hora, porque aquellas personas que optan por la drástica opción del suicidio, tendrán que volver a vivir una vida similar a que llevaron en esa encarnación, ya que no han superado el *curso*. La vida, Germán, es una escuela, y cada encarnación es un curso.

—Ahora que sé que estáis bien, yo también lo estoy. Creo que podré vivir mejor sabiendo que antes o después nos encontraremos en el paraíso, y es por ello que voy a poner todo de mi parte

para evolucionar lo más rápido posible. Haré el bien el resto de ésta y otras vidas.

—Tu mujer y tu hija te mandan un beso muy grande.

Nuevamente, Germán se emocionó... Los tres nos fundimos en un emotivo abrazo. Fue un momento que siempre recordaré.

Pocos minutos más tarde, salimos de allí para regresar a nuestros hogares. Concluimos la visita con un dulce sabor de boca, al ser testigos del cambio positivo que tuvo Germán después de la experiencia con los Seres de Luz. A partir de ese día supo sobrellevar las muertes de su esposa e hija, y brindó su testimonio a otras personas que vivieron situaciones similares a la suya. Este magnífico hombre se convirtió en un apoyo y consuelo para mucha gente, sobre todo de su entorno personal y profesional.

Dos días más tarde me había citado con Julián Cazorla, para tomar un café en el restaurante Bruc, a la falda de la montaña de Montserrat. La idea era charlar un rato allí y posteriormente ir hasta el punto donde el hombre dejó su vehículo aparcado el día que tuvo la experiencia con aquel misterioso individuo, el cual lo ayudó cuando se encontraba perdido en mitad de la montaña.

En las cuarenta y ocho horas previas a la cita no viví nada reseñable, todo transcurrió de forma tranquila, por lo que pude descansar y desconectar de todo. Estuve viendo series y películas casi todo el tiempo, mientras devoraba grandes bolsas de patatas, palomitas y chucherías. Eso sí, digiriéndolas con una botella de cola, bien fresquita. Ya ven; uno también es un goloso.

Al fin llegó el momento de reunirme con el testigo, así que preparé mi modesto equipo de trabajo: cámara de vídeo, cámara fotográfica y grabadora de audio.

A las nueve de la mañana salí de casa, para estar antes de las diez en el bar del restaurante. Me gusta llegar con tiempo, es una de mis grandes manías. No soporto a las personas que se retrasan, por eso intento predicar con el ejemplo.

Al llegar al lugar donde me había citado con el testigo, observé que éste ya estaba allí, sentado en una mesa, así que lo saludé y comenzamos a conversar.

—Buenos días, Julián.

—Hola, ¿qué tal?

—Muy bien, gracias. Me alegra mucho que me hayas concedido esta entrevista —puse mi mano en su hombro.

—Es un placer —Julián sonrió.

—Lo primero es que me cuentes tu experiencia, ¿te parece?

—Por supuesto. Esto sucedió hace unos meses, cuando me acerqué hasta la montaña para fusionarme con la naturaleza. De vez en cuando me gusta venir aquí y respirar aire puro. Aquella tarde dejé el coche aparcado en una explanada muy conocida, donde dicen que se ven Ovnis.

—¿Te refieres a la explanada donde se reúne el contactado Luis José Grifoll? —lo interrumpí.

—No. La zona que tú comentas es otra.

—Vale, perdona. Prosigue.

—Llegué al lugar y estacioné el vehículo. No había ningún otro coche a parte del mío. Me bajé y comencé a caminar por una travesía que, a priori, conozco bien, ya que no era la primera vez que la transitaba. Sin embargo, algo pasó... cuando me di cuenta me hallaba perdido en medio de la montaña; habían pasado dos horas según mi reloj, pero mi noción del tiempo me decía que apenas llevaba diez minutos caminando. Me asusté mucho. No entendía qué estaba pasando, así que empecé a temblar de los nervios, mirando para todas partes a ver si reconocía algo de mi entorno. La idea de estar perdido en mitad de la montaña me hizo entrar en un estado casi de pánico. Recordaba todas esas historias de personas que han desaparecido en Montserrat y que nunca más han vuelto a aparecer. ¡Qué mal lo pasé!

—Entiendo. Tuvo que ser muy duro, pero... hubo alguien que te sacó de allí, ¿verdad? —

pregunté.

—Sí. Un Ángel del Señor tuvo que ser, porque no me lo explico.

—Cuéntamelo, me interesa mucho.

—Cuando mi desesperación estaba llegando al límite, un hombre apareció de la nada. En ese momento, y no me preguntes por qué, una inmensa paz me invadió. Aquella persona me transmitió tranquilidad y armonía. Supe que estaba a salvo.

La cuestión es que el hombre se ofreció a guiarme hasta la explanada donde tenía mi coche. Apenas hablamos durante los cuarenta minutos que tardamos en llegar, fue todo muy extraño, a la vez que relajante.

Una vez que alcanzamos el punto de destino, este señor me dio un abrazo muy emotivo y se marchó.

—¿Se fue caminando?

—Sí. Es muy raro, porque se introdujo en plena montaña y se fue caminando por ésta. Aquello me impactó de forma muy contundente, ya que no era lógico que siendo ya de noche volviera a pasear por la montaña, y encima no llevaba linterna. Fue todo muy surrealista.

—¿Quién crees que fue ese hombre?

—Estoy seguro de que aquella persona era un enviado de Dios. No encuentro otra explicación. ¿Tú qué opinas? —me preguntó.

—Todo apunta a que fue un Ser de Luz. Estas entidades se dedican a ayudar a las personas en muchos aspectos de la vida. Principalmente se les reconoce la labor de acompañar a los seres humanos en el tránsito de la vida a la muerte, pero sus funciones son muchas otras.

—Yo sé que ese tipo no era un hombre más —apostilló Julián.

—¿Me dejas que te invite a comer y pasamos el día por aquí? Me gustaría visitar la explanada y, si te apetece, como dices que se ven Ovnis, pues quedarnos un rato por la tarde hasta que oscurezca, para poder observar el cielo durante un par de horas.

—Me parece bien, Miguel Ángel. Un plan perfecto.

Terminamos de tomar el segundo café y nos levantamos de la mesa. Era el momento de visitar la explanada donde Julián había sido testigo de su experiencia.

Tengo que reconocer que acudir in situ a un lugar marcado por el misterio, ya es de por sí algo gratificante para mí, pero hacerlo además acompañado por el testigo, es apasionante.

En muchas ocasiones la persona empieza a recordar pequeños detalles que permanecían ocultos en su mente.

Julián me invitó a subir en su coche. Me abroché el cinturón de seguridad y emprendimos la marcha. Pocos minutos después, llegamos al lugar. Estacionamos el vehículo y nos bajamos.

El testigo se mostró emocionado y nervioso, según intuí no había vuelto a ese sitio después de aquella enigmática vivencia que me había contado en el bar.

Durante unos minutos apenas conversamos. Estuvimos caminando despacio de un lado a otro de la explanada, pensativos. Creo que aquellos instantes de reflexión nos vinieron bien a ambos, pues conseguimos fusionarnos con el entorno y aclarar nuestra mente inquieta.

Julián me volvió a explicar su experiencia, esta vez desde el lugar concreto donde se inició todo.

Le pedí que me llevara por el sendero que había tomado aquel día, pero se negó rotundamente. Todavía estaba afectado por lo vivido y, la verdad, no es para menos. Tuvo que ser un golpe muy duro. ¿Se imaginan que les ocurre a ustedes? Yo no sé cómo reaccionaría, ya que el simple hecho de pensar que durante dos horas he perdido la noción del tiempo, y que encima aparezco en otro lugar, me resulta sobrecogedor y escalofriante. Es por eso que no le insistí en mi petición de

visitar la ruta que había tomado aquella insólita tarde.

Antes de volver a subirnos en el coche para regresar al restaurante, el testigo recordó un dato que llamó poderosamente mi atención.

—¡Otras! —exclamó Julián.

—¿Qué pasa? —repliqué.

—Me acabo de acordar de algo... Antes de perder la noción del tiempo pude ver una extraña luz en el cielo.

—¿Una luz? —pregunté sorprendido.

—Sí. Era blanca y se desplazaba de forma lenta. Segundos después, esta luminiscencia se hizo más intensa, hasta que llegó a cegarme. Esto fue lo último que recuerdo.

—¿Acabas de recordar esto ahora?

—Sí. Lo acabo de recordar. ¡Qué fuerte!

—Quizá tenga algo que ver con el tema Ovni —insinué.

—No lo sé, pero es cierto que este sitio tiene fama de ser un enclave caliente en cuanto a presencia de luces en el cielo y objetos extraños.

—Tú tranquilo, sea lo que fuere ya pasó. Lo importante es que no te obsesiones con el tema y que lo digieras con naturalidad. Si te parece bien regresamos al restaurante y luego volvemos aquí una vez que oscurezca. Quizá veamos algún Ovni... nunca se sabe.

—Vale, me parece bien, aunque tras recordar esto no me apetece demasiado, pero bueno.

—Como quieras. Comemos, tomamos café, charlamos un rato y luego decides, ¿vale?

—Sí. Muchas gracias, Miguel Ángel.

Regresamos al bar del restaurante... Durante los minutos de trayecto, reflexionamos sobre la conversación que habíamos mantenido. Julián empezó a calmarse, asumiendo poco a poco lo que acababa de recordar.

Al llegar al parking del Bruc, aparcamos y nos bajamos del vehículo. En el bar había varias collas de trabajadores que esperaban a que abriera la zona del restaurante. El menú del día pintaba muy bien, y el hambre apretaba.

Pedimos un par de refrescos y nos sentamos en la barra a esperar.

Casualidad o no, el camarero había escuchado nuestra conversación matutina, así que se dirigió a nosotros para comentarnos algo. Lo que nos dijo fue sorprendente.

Al parecer, uno de aquellos trabajadores que esperaban al otro lado de la barra, había vivido una experiencia cercana a la muerte (ECM). El propio cliente se la contó en algunas ocasiones, así que, tras hablar con nosotros se acercó a él y le dijo que yo investigaba temas relacionados con su experiencia. El hombre, interesando por mi labor —y por saber más sobre la vivencia que tuvo— se acercó hasta nosotros para charlar.

Nos informó de que durante varios minutos estuvo clínicamente muerto, en los cuales pudo ver ese túnel y esa luz de la que muchas otras personas hablan. Le invité a sentarse con nosotros en una mesa del restaurante, para comer juntos y que nos relatara su experiencia. Fernando —así se llama— aceptó gustosamente.

Nos ubicamos en una zona apartada del resto de comensales, para poder hablar con tranquilidad.

Recuerdo que pedí de primero una ensalada catalana, de segundo ternera en salsa y de postre natilla casera. Estaba todo muy rico. Comimos de lujo, como se suele decir de forma coloquial.

La cuestión es que este nuevo testigo nos contó su experiencia con detalle. Julián se quedó boquiabierto, ya que no estaba acostumbrado a escuchar testimonios como aquél.

Fernando nos lo relató así:

«Hace cuatro años sufrí un terrible accidente, en el cual estuve a punto de perder la vida. Bueno, de hecho; estuve cuatro o cinco minutos muerto, según me dijeron los médicos.

Recuerdo que en los momentos previos a la muerte me encontraba muy mal, sufriendo mucho por causa del dolor, aunque llegó un punto en el que comencé a notarme a gusto, relajado, tranquilo... como si una paz extraña y dulce me invadiera. Luego supe que esa *agustera* es habitual en aquellas personas que se empiezan a apagar.

La cosa es que, tras unos minutos sumergido en ese estado de paz, noté cómo mi vida se apagó del todo. A continuación pude verme fuera del cuerpo, desde arriba. Era consciente de todo lo que sucedía a mi alrededor, pero a pesar de saber que estaba muerto, la sensación de paz no se fue, más bien todo lo contrario: era plenamente feliz y libre. No sé muy bien cómo describir aquello, porque nunca antes ni después he percibido algo tan maravilloso.

A los pocos instantes de verme fuera del cuerpo, una luz cegadora me colapsó y, fue entonces cuando me vi dentro de un largo túnel, iluminado por una tremenda luz al fondo. Aquella luminosidad me atraía de forma que no podía negarme a ir hacia ella, por lo que comencé a caminar despacio, hasta colocarme delante de la luz. En ese preciso momento, desde el otro lado, y atravesando la luminiscencia, apareció una mujer bellísima, a la cual no conocía de nada, pero que sin embrago, tenía la sensación de que era alguien muy importante en mi vida. Es como si mi subconsciente sí que la conociera. Fue rarísimo. La cuestión es que esta mujer me transmitía mucha confianza.

Tras unos segundos observándola, la misteriosa presencia me habló y me dijo que no era mi momento. Entendió su brazo y me pidió que regresara a la vida física. En este instante noté un fuerte zumbido y, acto seguido, sentí cómo volvía a entrar a mi cuerpo. Ahí fue cuando los médicos habían conseguido reanimarme».

El testimonio de Fernando dio paso a que entabláramos una interesante conversación, ya que el testigo tenía muchas preguntas.

Le expliqué que aquella mujer era un Ser de Luz, probablemente la entidad que se encarga de velar por él en la Tierra. Es por eso que tuvo aquella extraña sensación de que a pesar de no conocerla, el sentía que sí.

También le conté que estos seres se dedican entre otras cosas a acompañarnos en el tránsito de la vida a la muerte. Fernando, pareció entenderlo y aceptarlo con total normalidad.

Cuando alguien vive en sus carnes una situación como ésta, cree rotundamente en la existencia de vida después de la muerte. Si conocen a alguien que haya experimentado una vivencia similar, sabrán de qué les hablo.

Una vez que terminamos de comer, nos acercamos nuevamente a la barra del bar para tomar café allí. Fernando se volvió a unir a sus compañeros y todos emprendieron la marcha de nuevo al trabajo.

Julián y yo, nos acercamos hasta el Monasterio de Montserrat para dar una vuelta y hacer tiempo hasta que oscureciera.

Pasamos varias horas deambulando por allí y visitando algunas zonas del emblemático lugar.

Una vez que el sol se escondió, nos montamos en el coche y nos dirigimos hasta la explanada donde se avistan los Ovnis.

El lugar estaba vacío, por lo que pudimos aparcar cómodamente y disfrutar del cielo estrellado sin la presencia de otras personas.

Observar el firmamento desde ese punto es maravilloso. Uno se da cuenta de la inmensidad del Universo, y toma conciencia de que realmente no somos nada. Es como si fuésemos un simple

granito de arena dentro de un infinito desierto.

El ego, la prepotencia y los aires de grandeza que invaden al ser humano, se derrocan en momentos como aquellos, cuando contemplas el cielo plagado de estrellas.

Estuvimos casi una hora disfrutando de la grandiosidad del lugar, cuando de repente, una luz muy potente se apareció encima de nuestras cabezas. No sabría decirles a qué altura estaba, pero instantes después, esa luminiscencia se hizo menos intensa y, acto seguido, pudimos ver un disco metálico, de color gris. No llegamos a observar si tenía compuertas, ventanas o tripulantes en su interior. Lo único que percibimos es que emitía luces de colores de forma intermitente.

El objeto estaba suspendido en el aire, posado sobre la misma posición. Transcurridos unos minutos, el artefacto salió disparado a gran velocidad, y en dos o tres segundos desapareció de nuestro campo de visión.

Julián y yo, nos miramos sorprendidos... ¡Fue increíble! Habíamos visto un Ovní.

Cuando nos disponíamos a abandonar la explanada, ocurrió algo que marcaría un antes y un después en aquella experiencia.

Disipamos una luz que parecía de linterna, la cual se iba acercando hasta nuestra posición. Treinta segundos más tarde, ante nosotros se hallaba un hombre. Julián, exclamó: «¡es él!».

Aquella persona era la misma que ayudó al testigo el día que éste se había perdido en la montaña. Fue entonces cuando supe que aquello no podía ser coincidencia.

El misterioso hombre nos saludó, y comenzamos a charlar con él.

—Hace frío, eh —exclamé.

—Sí —respondió el enigmático señor.

—¡Tú me salvaste! —dijo Julián.

—Sí, amigo. Te recuerdo. ¿Cómo estás?

—Bien, gracias. ¿Y tú?

—También —el hombre sonrió.

—¿Qué haces caminando solo a estas horas? —pregunté.

—Me gusta mucho esta montaña y siempre estoy por aquí.

—¿Cómo te llamas? —quería saber su nombre.

—Nirbanu.

—¿Nirbanu? Nunca había escuchado ese nombre —apostilló Julián.

—¡Yo tampoco! —dije extrañado.

—Es un nombre poco común, lo sé —el hombre volvió a sonreír.

—¿Eres humano? —pregunté sin cortarme un pelo.

—No lo soy —no esperábamos aquella respuesta. Nos quedamos a cuadros.

—¿Nos lo dices de verdad? —volvimos a insistir.

—Nunca miento. Las mentiras no forman parte de mí, ni tampoco de otros como yo. Estoy aquí porque sé que tenéis muchas preguntas, y quiero responder a ellas. Por cierto, no soy un extraterrestre ni tampoco tengo nada que ver con el Ovní que habéis visto. Soy eso que vosotros llamáis: Ser de Luz.

—¿Y qué son los Ovnis? —preguntó Julián.

—Hay muchos tipos de Ovnis. Algunos son artefactos aéreos militares, con los cuales experimentan los gobiernos. También hay Ovnis que proceden de otros planetas e, incluso, los hay que llegan desde otra dimensión. Lo importante es que sepáis que no todos son buenos. Como sucede en la Tierra, ocurre en otros planetas y planos dimensionales: hay seres buenos, malos y regulares...

—¿Los podemos diferenciar de alguna manera? —esa pregunta me inquietaba.

—Sólo hay una forma de saber si son buenos o malos, pero no sólo ocurre con los Ovnis, también sucede con el resto de realidades, seres y entidades. Cuando estás delante de ellos puedes percibir paz, tranquilidad, miedo, inquietud, etcétera. La sensación que captas es lo que te dirá si son buenos o malos. Tened en cuenta que en esas otras realidades lo que impera por encima de todo es el mundo espiritual —excepto en algunos planetas del Universo—, por eso percibiréis sus vibraciones espirituales, y estas os harán sentir ese amor, esa paz o ese miedo. Un ser bueno nunca va a transmitir vibraciones negativas, por lo que siempre vais a percibir amor, paz y tranquilidad.

—¿Qué me pasó la tarde en la que me perdí aquí? —preguntó Julián.

—Entidades Ovni intentaron abducirte, pero tranquilo, yo estaba presente y pude evitar que lo hicieran.

—¿Por qué querían abducirme? —Julián se quedó perplejo.

—Hay entidades planetarias que experimentan con otras razas; las investigan, las estudian, etcétera. Es como vosotros, que investigáis utilizando animales para avanzar científicamente. Ellos hacen lo mismo, pero experimentando con seres de otros planetas menos evolucionados al suyo.

—¿Cómo nos podemos proteger de estos tipos? —pregunté muy preocupado.

—La única forma de hacerlo es espiritualmente y estando cerca de Dios. Una persona evolucionada espiritualmente está más cerca de Dios (el Ser Supremo), y eso siempre es una protección importante, no sólo en el tema de abducciones, si no en todos los aspectos de la vida. Es cierto que se pasa por problemas, desgracias, contratiempos y momentos malos en la vida, indiferentemente del estado evolutivo que se tenga, pero esto sucede porque forma parte del aprendizaje. Sin embargo, hay cosas que también ocurren debido a la maldad de las fuerzas oscuras, y para protegerse de ellas hay que estar bien espiritualmente. Dios, queridos amigos, nunca nos falla, aunque a veces creáis que sí. Hay tantas cosas que no comprendéis, que para lidiar con la incomprensión lo mejor es ser fuertes en la fe y la confianza.

—¿Qué pasó durante las dos horas en que perdí la noción del tiempo? —preguntó Julián.

—Caminaste sin rumbo fijo, de un lado para otro. Tranquilo que no te hicieron nada, aparte de vaciarte la mente durante ese lapsus de tiempo.

—¿Vaciarme la mente? —Julián y yo, nos quedamos atónitos.

—No os asustéis. Vaciar la mente es desactivar los pensamientos y el recuerdo durante un espacio determinado de tiempo. En tu caso, Julián, te la vaciaron casi dos horas, que era el tiempo que tenían previsto estar contigo. Yo estaba allí y pude evitar que te abdujeran, por lo que esperé a que se te pasara el efecto del vacío mental, para aparecer y acompañarte de vuelta al coche. No te preocupes, eso no deja secuelas, ni te afectará negativamente en nada. Ahora saben que tú estás protegido, así que no vendrán a buscarte más.

Tengo que marcharme, seguid la senda de la espiritualidad y el camino con Dios.

Aquella conversación con el Ser de Luz, nos aportó un conocimiento muy valioso. Julián adquirió un cambio de conciencia, y desde ese día, me consta que vive de una manera más espiritual y entregada a los demás.

Concluimos la jornada y nos marchamos cada uno a su casa. El enigmático hombre, abandonó el lugar tal y como había llegado... caminando. Desapareció en mitad de la oscuridad.

La siguiente semana la pasé trabajando. Aproveché los momentos en que disponía de tiempo libre dentro de las jornadas, para continuar con la investigación documental sobre el tema de los Seres de Luz, aunque lo que más información me aportó fueron mis propias vivencias junto a los testigos. No obstante, quise recabar todos los datos posibles con respecto a este tema.

Al concluir la semana fui consciente de que en Internet existía mucha información de interés, pero también había muchísima desinformación. Y es que muchas personas hablaban del tema sin saber. Encontré a numerosos tipos que se vendían como maestros espirituales o profesores en esta materia. Sin embargo, no eran más que gente ambiciosa que ansiaba dinero y poder. Sus propósitos no eran otros que manipular a las personas para sus propios beneficios.

Tenía claro que en la red había más desinformación que otra cosa. Pude anotar una buena lista de cursos, talleres y enseñanzas —de pago— que no aportaban nada. Sólo había que ver el índice de las temáticas. No obstante, decidí inscribirme a algunos cursos online, con el fin de recabar más información, aunque finalmente no llevé a la práctica ninguno, pues no estaba dispuesto a dejarme el sueldo del mes en algo que consideré un fraude.

Durante mi semana de fiesta tuve una experiencia que me corroboró mi teoría sobre estos cursos, pero no adelantemos acontecimientos.

Recibí la llamada de Espe, para que acudiera con ella a visitar a Paloma Estévez. Quedamos al día siguiente en Can Boada.

Llegamos a la vivienda a las ocho de la tarde. La chica nos invitó a sentarnos en la mesa del comedor; nos sirvió un par de refrescos y algo de picar. Tras unos minutos conversando sobre cuestiones mundanas, dimos comienzo a una sesión de contacto muy especial, en la cual Espe se comunicaría con el Ser de Luz que acompañó a los padres de Paloma en el tránsito de la vida a la muerte.

—Bueno, Paloma, ya puedes preguntar lo que quieras, el Ser de Luz ya está aquí.

—Gracias, Espe. ¿Mis padres están bien?

—Dice que sí. Se encuentran felices y juntos, esperando que llegue su momento de regresar al mundo físico.

—¿Quieren decirme algo?

—Sí. Dicen que vivas feliz y que no te preocupes por cosas sin importancia. La vida es un mísero suspiro dentro de la eternidad. Por todo lo que uno se preocupa durante la vida física, en realidad no tiene importancia en el mundo espiritual. Una vez que mueres te das cuenta de que ha sido absurdo preocuparse por cuestiones cotidianas. Lo realmente relevante es el hecho de crecer espiritualmente y ayudar a los demás.

—Lo sé, aunque no es fácil llevarlo a la práctica —respondió Paloma.

—Dicen que es normal que sea complicado, ya que forma parte del proceso evolutivo. El mundo físico es como una gran universidad. Además, en él operan con mucho protagonismo las fuerzas malignas, las cuales intentan por todos los medios que los espíritus encarnados no crezcan

espiritualmente. Estas fuerzas oscuras se alimentan de emociones negativas, por eso les interesa que las personas se preocupen, sufran y padezcan. Ten en cuenta que contra mayor nivel espiritual adquiera la gente, menos sufre, y esto significa menos alimento para estas entidades del mal. El día en que todos los seres espirituales dejen de encarnarse, estos seres maléficó terminarán por desaparecer, pues se quedarán sin su sustento.

—¿Cómo saben mis padres todo esto? —dijo Paloma.

—Una vez que dejas el mundo físico, tu ser toma conciencia de casi todo. Sin embargo, una vez que vuelve a encarnarse deja de tenerla, ya que si no, sería imposible seguir evolucionando. Sé que es complicado de entender, porque parece un sinsentido, pero la existencia, la espiritualidad; Dios en definitiva, es un tema muy complejo para una mente encarnada.

—¿Tenéis más consejos para mí?

—Vive y deja vivir; aprende y ayuda; se feliz y haz feliz a otros.

—Os preguntaría tantas cosas que ahora mismo no sé qué decir.

—...

Aquí finalizó el contacto. Paloma, con los ojos humedecidos por la emoción, se levantó de la mesa y se sentó en el sofá. Tuvo la imperiosa necesidad de distanciarse un poco de nosotros para pasar unos instantes íntimos.

Un par de minutos más tarde, la mujer se reincorporó a la mesa y charlamos sobre la experiencia. Nos invitó a quedarnos en su casa a cenar, así que aceptamos gustosamente. Paloma necesitaba sentirse acompañada en aquellos momentos, por lo que no pudimos negarnos.

Llamamos a un restaurante chino y pedimos comida. Paloma no nos dejó pagar, se sentía muy agradecida por lo que estábamos haciendo por ella, así que no insistimos.

Durante la cena, la chica nos contó una serie de experiencias misteriosas que una amiga había tenido a lo largo de los años. La ouija, —tablero maldito para muchos— fue la protagonista de aquellas experiencias.

Supongo que la mayoría de ustedes, queridos lectores, tendrán una visión negativa de este fenómeno, pues se han contado millones de experiencias terribles con respecto a la tabla. Sin embargo, lo que nos explicó aquella noche la testigo se sale de todo lo políticamente correcto sobre este tema. Ahora entenderán a qué me refiero.

Una amiga de Paloma llevaba diez años practicando sesiones con el tablero y, hasta la fecha, aseguraba no haber tenido malas experiencias. Aquello sorprendía a la chica, pues todos saben que este fenómeno está alimentado por la mala publicidad.

Espe, aportó la solución al enigma de por qué su amiga no había tenido experiencias negativas con la ouija.

Lo explicó así:

«Lo primero que tienes que saber es que a través del tablero el 99% de las entidades que se comunican son negativas. Digamos que hay un 1% de seres que podrían no ser malos. No obstante, tampoco es seguro del todo.

Lo que te quiero decir con esto es que lo que se comunica en la ouija nunca lo hace para beneficiar a los participantes, sino para beneficio propio. A veces da la sensación de que la entidad ayuda o asesora a los presentes, pero es puro teatro, ya que el fin es manipular a los experimentadores. Esto tienes que tenerlo claro.

Si tu amiga no ha tenido experiencias negativas es porque posee una buena evolución espiritual, aunque quizá ella ni siquiera sea consciente de ello.

Los seres que se manifiestan en la tabla, por lo general no pueden condicionar a las personas que son espirituales. Me refiero a quienes son espirituales de verdad. A veces hay personas —

muchas— que se creen muy espirituales, pero que en realidad no lo son. Realizar cursos, talleres, meditaciones, rituales y todo eso, no es sinónimo de espiritualidad. Te aseguro que hay personas que practican todo esto o, incluso, que son quienes imparten las enseñanzas, y en realidad son tipos oscuros y muy poco evolucionados espiritualmente. Otros, sin embargo, sí que son espirituales. Hay de todo, como entenderás.

Tu amiga tiene que ser alguien espiritual de verdad, ya que si en diez años no ha sido manipulada por estos seres es porque no pueden doblegarla. Ahora bien; nunca sabemos qué tipos de entidades pueden entrar en una sesión de ouija. Si un día tiene la mala suerte de que se presenta un ser negativo con mucha fuerza, entonces sí puede tener problemas. Es por eso que te recomiendo que le digas a esta chica que deje de llevar a cabo prácticas con el tablero. Hay un libro que puede leer, el cual lo explica todo perfectamente. Se titula: *Ouija. ¿Quieres saberlo todo sobre la Ouija?*».

Aquellas palabras de Espe resultaron muy interesantes, sobre todo para Paloma, quien asentía con la cabeza una y otra vez mientras escuchaba el mensaje.

A las once y diez de la noche nos despedimos de la chica y dimos por concluida la jornada. Dos días después visitaríamos a Felipe Santos; su hermano falleció debido a una enfermedad, ¿lo recuerdan?

La noche previa a nuestra cita con el testigo tuve una experiencia en el dormitorio de casa. Estaba leyendo un libro, cuando sucedió algo que llamó poderosamente mi atención.

Varios golpes y ruidos comenzaron a escucharse... segundos después, puede oír voces que procedían de la vivienda de arriba. En ese momento supe que algo no iba bien. Me puse en estado de alerta para intentar afinar mi oído. El silencio se hizo presente durante diez o doce segundos y, transcurrido este tiempo, nuevamente el barullo de sonidos y voces volvió a aparecer, pero esta vez con más fuerza que antes. ¡Los vecinos estaban inmersos en una tremenda pelea!

Me vestí rápidamente para subir al piso y ver qué estaba pasando. Un par de minutos más tarde, me encontraba llamado a la puerta del domicilio... ¡Nadie me abrió!.. El silencio volvió a reinar en el edificio. Insistí pulsando el timbre, pero no obtuve respuesta.

Fueron unos momentos de tensión, en los cuales me planteé avisar a la Policía, pero la duda me asaltó al no volver a escuchar ruidos ni voces, por lo que creí conveniente esperar un poco hasta ver qué sucedía.

Aquella noche no se volvió a escuchar jaleo, así que intuí que quizá los vecinos, percatados por mi aviso, se calmaron y dejaron de gritar. Sin embargo, estaba equivocado. Se había mascado la tragedia en esa vivienda. Mi vecino atentó contra su propia vida y se suicidó.

Tuve constancia del incidente a los pocos minutos de que sucediera el hecho. Al parecer, la pareja había discutido y la mujer se fue a la cama, mientras que su esposo se dirigió al cuarto de baño, y allí, se cortó las venas.

A la mañana siguiente la mujer se encontró al marido desangrado, y fue cuando llamó a la Policía. Yo supe de esta muerte mucho antes, cuando el espíritu del hombre fallecido se presentó en mi habitación desesperado. Junto a él, le acompañaba un Ser de Luz.

Esta entidad me dijo que los acompañara, para que pudiera presenciar cómo era un tránsito de la vida a la muerte. Ser testigo de aquello me serviría en el proceso evolutivo.

Lo que presencié no me está permitido revelarlo, pero les puedo asegurar que en el caso de los suicidas no es algo agradable. El hecho de quitarse uno mismo la vida es como una especie de incumplimiento de las normas espirituales, por lo que las consecuencias no son buenas. No obstante, una vez pasado el angustioso trámite, el espíritu del fallecido pasa inmediatamente a un

lugar desde donde orquestan su nueva encarnación en el mundo físico, teniendo que volver a superar obstáculos que, quizá ya había vencido en la vida anterior. Es como si el suicidio anulara parte de nuestra evolución, teniendo que repetir curso en la universidad del plano material.

Al día siguiente, por la tarde, habíamos quedado con Felipe Santos en una cafetería del barrio de Can Anglada, en Terrassa.

Como de costumbre, llegamos puntuales a la cita. Aprovechando que el testigo se retrasó unos minutos, pude contarle a Espe lo que había sucedido la noche anterior. Apenas nos dio tiempo para reflexionar sobre lo ocurrido cuando, Felipe entró por la puerta... Se sentó en la mesa donde nos hallábamos y comenzamos a charlar.

—He podido entablar contacto con el Ser de Luz que me acompaña —dijo Espe.

—¿Y qué te ha dicho de mi hermano?

—Tu hermano está bien, no te preocupes, Felipe.

—Sé que otras personas han podido hablar con sus familiares difuntos a través de Seres de Luz, me lo han contado en la reunión de duelo. ¿Es posible que yo pueda tener contacto con mi hermano?

—Lo siento, pero no es posible. En tu caso no os han concedido el permiso para este contacto mediante un Ser de Luz.

—¿Y por qué a otros sí y a mí no? —el hombre estaba decepcionado.

—Eso sólo lo sabe Dios, amigo Felipe. Aunque lo que sí puedo decirte es que las decisiones del Creador siempre van en beneficio de las personas y de los espíritus. Seguramente sea necesario para vuestra evolución —tuya y de tu hermano— que no establezcáis por ahora esa comunicación. Recuerda que la vida y la existencia en general, es puro aprendizaje, y hasta alcanzar la evolución total estamos aprendiendo.

—¿Entonces no puedo saber nada sobre mi querido hermano? —insistió Felipe.

—Sabes lo más importante... Tu hermano está bien. Allí donde se encuentra ahora no existe el sufrimiento. Es feliz, como tú deberías serlo.

El hombre se terminó el café de un sorbo y se marchó de allí. Su decepción fue absoluta, pues estaba convencido de que podría formularle preguntas a su hermano, como habían hecho sus compañeros de duelo con sus respectivos seres queridos. Sin embargo, eso no fue posible, y como le comentó Espe: si le negaron el contacto es porque ello le favorece a su evolución espiritual o a la de su hermano.

Normalmente las personas suelen aceptar la espiritualidad o a Dios cuando las cosas van favorables y salen como ellas quieren, pero cuando sucede algo que no es de su agrado, o les dicen algo que no quieren oír, entonces empiezan a cuestionárselo todo. Esto es un síntoma evidente de que esas personas no están tan evolucionadas como ellas creen.

Es importante ser consciente de que no siempre van a ir las cosas por el cauce que nos gustaría, ni que todo vaya a salir como planeamos. Si fuese así, ¿qué sentido tendría la vida? Si estamos aquí para aprender y crecer espiritualmente, es lógico que tengamos que pasar por apuros y circunstancias negativas, ya que es la única forma de fortalecer nuestro espíritu. ¿A caso conocen a alguien que sepa montar en bicicleta y que nunca se haya caído? Yo me caí muchas veces y me hice unas cuentas heridas, no sé ustedes.

Al llegar a casa me tumbé en la cama a leer un rato, necesitaba relajarme después de aquella semana intensa donde las emociones y los sentimientos me habían marcado profundamente.

Recuerdo que estuve un leyendo un libro que me encantó, y el cual recomiendo a todo el mundo.

Aunque quizá ya lo hayan leído. Me refiero a «El monje que vendió su Ferrari». Una magistral novela, sin duda.

Pasaban unos minutos de la medianoche, cuando decidí apagar la luz para conciliar el sueño durante algunas horas. Lo que sucedió entonces es digno de cualquier película de ciencia ficción.

Ante los pies de mi cama aparecieron dos seres, los cuales me recordaron a los típicos *grises* de los que hablan los ufólogos cuando hacen mención a los *visitantes de dormitorio*. Este tipo de apariciones está íntimamente ligada al fenómeno Ovni, de hecho se piensa que estos humanoides son los tripulantes de algunas naves. Su objetivo —según la versión popular— es investigar y experimentar con los seres humanos. Se habla de terribles abducciones, como ya he mencionado anteriormente. Sin embargo, mi experiencia no fue negativa, sino todo lo contrario. Estas entidades me transmitieron paz, amor y despreocupación por todo lo mundano. Voy a tratar de explicarme para que puedan entenderlo, pero antes voy a describirlos para sepan cómo eran.

Ambos medían dos metros aproximadamente, tenían forma humanoide, con ojos negros y muy grandes, rasgados. Sus extremidades —brazos y piernas— eran muy delgadas y largas. Vestían con una especie de mono grisáceo, muy pegado al cuerpo, y en el cuello llevaban algo dorado que no pude identificar con nada conocido, ya que emitía una leve luz muy brillante.

Al observarlos percibí una enorme paz; era como si todos los males, problemas y preocupaciones se hubiesen terminado para mí. No sé cómo ni por qué, pero en ese instante entendí muchas cosas que antes no comprendía, las cuales desaparecieron de mi memoria una vez que concluyó la experiencia.

Me vino a la mente la conversación que habíamos mantenido con Nirbanu, cuando nos dijo que no todos los seres y entidades procedentes de los Ovnis o de otras realidades, eran malas, y que sabríamos identificarlas por las sensaciones que nos transmitieran. Tuve claro que estos dos humanoides eran de los buenos.

No llegamos a entablar ninguna comunicación verbal, ya que se comunicaron de forma mental. Lo que me dijeron, paso a transcribirlo a continuación:

«En vuestro planeta hay muchas personas que, como tú, habéis sido elegidas para despertar la conciencia de aquellos que viven inmersos en la gran mentira. Por desgracia, las fuerzas oscuras son las que controlan la Tierra, y su propósito es que no evolucionéis. Esto ya lo sabes, pero la inmensa mayoría lo desconoce, y mientras esto no cambie será muy difícil que el planeta evolucione a nivel espiritual. El declive de vuestro mundo es más que evidente, y si no ponéis remedio con urgencia es muy probable que termine por desaparecer. Esto provocaría una enorme involución en todos vosotros, pues generaría un karma terrible para quienes lo han provocado o se han mostrado impasibles, permitiendo que sucediera.

Por último, tienes que saber que nosotros no somos Seres de Luz, tan sólo somos entidades físicas, como vosotros, pero que estamos más evolucionados a nivel espiritual y tecnológico. Procedemos de otro planeta, en el cual no existen los políticos, ni tampoco la envidia o el odio. Estamos a pocas encarnaciones de alcanzar la evolución espiritual necesaria para no tener que volver al mundo físico. Así que, no nos veneréis, ni nos veáis como dioses, ni nada parecido, ya que somos como vosotros, y lo único que nos diferencia es que estamos más despiertos».

Tras aquella experiencia, cerré los ojos e intenté contactar de forma voluntaria con los Seres de Luz, pero me quedé dormido. Los visitantes planetarios me habían sumergido en un placentero estado de relajación, el cual me llevó a conciliar un profundo sueño.

Fue a la mañana siguiente, cuando al despertarme tuve uno de esos flases que me transportó al estado alterado de conciencia que es necesario —casi siempre— para contactar con ellos. Ante mí apareció uno de estos maravillosos seres.

—Gracias por presentarte —dije con una enorme sonrisa.

—Ya sabes que estamos aquí para ayudarte.

—Anoche tuve una experiencia muy dulce con dos entidades de otro planeta.

—Lo sé, querido Miguel Ángel. Les hemos permitido el contacto para que pudieran llevar a la práctica lo que te dijimos en la montaña de Montserrat. Has podido identificar por ti mismo, el hecho de que eran seres buenos.

—Sí. Desde el principio percibí buenas vibraciones.

—Eso es importante, porque a lo largo de tu vida te encontrarás con otros seres que intentarán confundirte, ya que se hacen pasar por entidades de luz, pero en realidad son fuerzas oscuras que se disfrazan. Las personas que no saben identificarlos mediante lo que transmiten, suelen ser pasto de la más terrible manipulación. Por desgracia, hay muchos hombres y mujeres que viven constantemente engañados por seres malignos, y eso provoca en ellos una vida de angustia y sufrimiento constante, por no hablar del impedimento que eso les causa a la hora de evolucionar espiritualmente.

—¿Eligen a las personas que quieren engañar y manipular? —pregunté muy interesado.

—Claro. Sobre todo se centran en aquellos perfiles de hombres y mujeres que sienten inquietud por lo espiritual. En los próximos años conocerás a mucha gente que lleva una vida arraigada a una falsa espiritualidad, dedicando parte de su tiempo a lo que consideran el verdadero camino evolutivo, pero que en realidad no lo es.

—¿Te refieres a personas que buscan su crecimiento espiritual en falsas enseñanzas?

—Sí. Debes tener presente que muchas de las personas que viven engañadas por las fuerzas del mal, desarrollan conocimientos erróneos sin ser consciente de ello. Algunos llegan incluso a considerarse maestros espirituales, y se dedican a impartir enseñanzas de todo tipo. Estas personas —no todas— se creen poseedoras de la verdad más absoluta, mientras que otras saben que sus enseñanzas son falsas, pero les mueve el dios dinero y el *alter ego*.

—¿Cómo puedo ayudar a esas personas? —deseaba con todas mis fuerzas hacerlo.

—La mejor forma de hacerlo es predicando con el ejemplo. Hoy en día está de muy de moda en tu mundo físico el hecho de ser un consejero, tanto a nivel espiritual como material. La moda de los coach y los predicadores es algo que hace mucho daño, porque muchos de ellos —no todos— no predicán con el ejemplo, así que pronto quedan desvirtuados debido a su forma de actuar y su comportamiento.

—¿No son de fiar?

—Eso lo sabrás cuando los tengas delante. Aquellos que te transmitan buenas vibraciones a nivel espiritual, sí que lo serán, pero los otros no. Sucede igual que con las entidades no físicas, aunque con los encarnados es mucho más complicado que alguien que no está preparado lo detecte. En tu caso sí que sabrás diferenciarlos, pero la mayoría de personas no poseen la habilidad de hacerlo, ya que su nivel evolutivo es menos elevado. Esto es un gran peligro, porque mucha gente está viviendo una gran mentira... Ahora tengo que irme.

—Muchas gracias por todo —me despedí.

La entidad desapareció y yo me levanté de la cama, dispuesto a emprender el día que tenía por delante.

La nueva semana de trabajo en el hospital fue bastante movida, porque varias noches hubo algún que otro incidente, por lo que no dispuse de todo el tiempo que me hubiese gustado para continuar buscando información sobre casos relacionados con los Seres de Luz, así que tuve que esperar a los días de fiesta para retomar mi labor en este campo.

Mi labor espiritual se estaba haciendo muy popular, a pesar de que no era consciente de ello. Fue al recibí la llamada del director de un hospital, —no era del hospital donde yo trabajaba— cuando tomé conocimiento.

Según me explicó el director de este hospital, en el edificio estaban sucediendo fenómenos paranormales extremos. Lo mejor es que transcriba la conversación que mantuvimos por teléfono.

—¿Dígame?

—Buenos días, ¿eres Miguel Ángel?

—Sí, soy yo.

—Mi nombre es Josep Pons, y soy el director de un hospital muy conocido, pero no te asustes, no te llamo por temas médicos o de salud.

—Vale, pues tú dirás —respondí extrañado.

—Me han hablado muy bien de ti. Sé que te dedicas al tema espiritual y que, además, eres un experto en el campo de los fenómenos paranormales.

—Bueno, yo no diría experto, más bien experimentado, pero bueno —sonreí.

—Yo soy una persona muy racional y sólo creo en lo que veo, Miguel Ángel. Pero, ¿sabes qué ocurre?

—No. ¿Qué sucede?

—Desde hace meses se producen fenómenos muy extraños en el hospital que dirijo. Yo mismo he sido testigo de cosas totalmente irracionales. La situación se ha convertido en insostenible, y los empleados están empezando a sufrir problemas psicológicos... ya no hablemos de algunos pacientes que han presenciado cierta actividad insólita.

—Entiendo. La situación debe ser complicada, ya que no es plato de buen gusto tener que lidiar con este tipo de manifestaciones, sobre todo cuando no entiendes a qué es debido.

—Exacto. Veo que me comprendes perfectamente. Me gustaría que vinieras por aquí para darnos una solución. No sabes cuánto te lo agradeceríamos. El dinero no es problema.

—¿Dinero? No cobro ni un céntimo. Esto lo hago por convicción moral y espiritual. El pan me lo gano trabajando como conserje.

—Muchas gracias.

—A ti, por confiar en mí.

Le pedí a Josep que me pusiera en contacto con algunos empleados que hubiesen presenciado los fenómenos, para poder iniciar una investigación. Las posibilidades sobre el origen de las manifestaciones podían ser diversas: algún fallecido que vagara por allí, seres dimensionales negativos, sugestión colectiva, etcétera.

Aquella misma tarde fui al hospital para entrevistarme con varias personas, las cuales me aportarían una valiosa información sobre los hechos acaecidos.

Me contaron varias vivencias que paso a relatar:

UN SER TRANSPARENTE

Algunos testigos aseguraban ver a un ser extraño, con forma humana, pero transparente, como si se tratase de una especie de holograma.

Al parecer, esta entidad se presentaba sobre todo en la planta número cuatro, igual que la mayoría de fenómenos.

Hasta la fecha nadie había conseguido entablar comunicación con este misterioso ser, el cual se dejaba ver a menudo, aunque por periodos muy cortos de tiempo: apenas uno o dos segundos por aparición.

#### MOVIMIENTO DE OBJETOS

También me explicaron que las puertas y ventanas que se abrían y cerraban solas; los objetos cambiaban de lugar sin que nadie lo hubiese movido; y los aparatos médicos aparentemente dejaban de funcionar o lo hacían sin control alguno.

Este tipo de manifestaciones preocupaba —como es lógico— a empleados y responsables del centro sanitario, ya que la vida de muchas personas dependía en parte de que los aparatos funcionasen correctamente.

#### VOCES Y GRITOS INEXPLICABLES

Numerosos empleados aseguraban haber escuchado voces y gritos en zonas donde no había nadie. Siempre era la misma voz. Según me contaron, se trataba de un hombre, aunque pocas veces llegaban a descifrar lo que decía. Sólo en momentos concretos percibieron claramente que esta voz los llamaba por su nombre, pero al girarse o mirar al lado, no había a nadie.

#### CAMAS QUE DESHACEN SOLAS

Otro de los hechos que llamaba poderosamente la atención a los empleados, es que algunas camas recién hechas, y las cuales no estaban ocupadas en ese momento, aparecían instantes después deshechas.

Es muy curioso, ya que me dijeron que esto sucedía en cuestión de segundos. En la mayoría de ocasiones, una vez que la cama estaba hecha, los empleados se giraban por algún motivo o entraban en el cuarto de baño y, segundos después, al salir, el camastro ya se encontraba *desaliñado*.

#### FENÓMENOS EN EL LAVABO DE LA PLANTA CUATRO

En el lavabo para visitantes de la planta cuatro, se encontraron con fenómenos sorprendentes, como hallar varias veces el cristal del espejo roto.

También desaparecía el jabón de las manos, y los rollos de papel higiénico aparecían flotando en el interior del wáter.

Nunca hallaron una explicación racional a esto. Descartaron la posibilidad de que fuese alguien físico quien produjera estos hechos, ya que muchas veces se producían a altas horas de la noche, cuando no había visitantes y los enfermos dormían.

#### ERRORES INFORMÁTICOS

Los errores informáticos comenzaron a sucederse una y otra vez, llegando a desaparecer valiosa información de los archivos. También descartaron que se tratase de un fallo humano, ya que había cierta información que sólo era accesible para determinadas personas.

Conocer toda esta información me hizo plantearme algunas cuestiones, pero pronto tuve claro que las opciones se reducían a dos: que el causante de todo esto fuese el espíritu de alguna persona fallecida allí, o que se tratase de entidades oscuras que buscaban atormentar a los

presentes con el fin de alterarlos emocionalmente. Recuerden que estas fuerzas del mal se alimentan de nuestras emociones negativas.

Para salir de dudas, lo mejor era contactar con Seres de Luz, y que éstos me orientaran en mi labor.

Le pedí a la dirección del hospital que me dejara pasar la noche en el edificio, campando a mis anchas por aquellas zonas de libre acceso. Quise presenciar por mí mismo alguno de los fenómenos que relataban los testigos. Además, aproveché para contactar con un Ser de Luz, quien me resolvería el enigma al cual me enfrentaba.

Durante las primeras horas dando vueltas por allí, percibí la presencia de la misteriosa entidad en varias ocasiones, sobre todo en la planta número cuatro. Sin embargo, no pude llegar a verla hasta después de llevar a cabo la conexión con la entidad de luz.

Esto quizá suene chistoso, pero ocurrió como les voy a contar...

Quise buscar un lugar íntimo para relajarme y entablar comunicación con un Ser de Luz, así que pensé que la zona más privada era el lavabo. Ni corto ni perezoso; me metí dentro del aseo de la cuarta planta. Allí me senté encima de la taza del wáter, en uno de los retretes, y cerré los ojos... instantes después, el Ser de Luz hizo acto de presencia. ¡Al fin había conseguido el contacto de forma rápida y voluntaria! La emoción me invadió de forma positiva.

Esta entidad, la cual había adoptado forma de mujer, me explicó con todo lujo de detalles cuál era la causa por la que se estaban produciendo manifestaciones paranormales en el edificio. Me lo contó así:

«Estimado Miguel Ángel, los fenómenos que se producen en el hospital están siendo generados por Matías, un hombre que falleció hace unos meses, y que no acepta su muerte. Su intención no es asustar a la gente o fastidiarlos, es la de llamar la atención, ya que se siente ignorado. No es plenamente consciente de que pereció, por lo que se halla en una situación muy complicada para él, negándose a asumir la realidad y con gran deseo de ser escuchado por las personas que frecuentan el edificio.

En estos meses no lo hemos acompañado en el tránsito de la vida a la muerte porque esto que está viviendo forma parte del proceso evolutivo para su espiritualidad. Ahora es el momento de que trascienda al otro lado, y tú debes deber ser el encargado de explicar a los empleados y responsables del hospital esta situación y los motivos que te he contado; de Matías, nos encargamos nosotros».

Fue un contacto breve pero conciso, en el cual se aclararon todas mis dudas.

Minutos más tarde di por concluida mi visita al centro hospitalario y regresé a casa. Antes informé a los responsables del centro que estaban presentes aquella noche que, al día siguiente llamaría por teléfono al señor Josep. En dicha conversación le expliqué por encima lo que me había dicho el Ser de Luz, y le pedí que convocara una pequeña reunión privada, para poder informar de ello a los empleados que él mismo considerara oportuno.

Les resumo la charla y algunas de las preguntas planteadas por los asistentes.

#### CHARLA EN EL HOSPITAL

Buenas tardes a todos los asistentes.

Lo primero que quiero decirles es que estén tranquilos, pues los fenómenos que, hasta la fecha se estaban produciendo en el edificio, han cesado.

Como algunos de ustedes sabe; —gracias a Dios— poseo la capacidad de poder establecer contacto con Seres de Luz, además he investigado durante años la fenomenología paranormal.

Anoche pasé varias horas en el hospital, dialogando con algunos de ustedes e indagando por

varias zonas del edificio.

Ya les puedo decir que el causante de las manifestaciones era el espíritu de un hombre que falleció en la planta cuarta, hace unos meses. Su nombre era Matías. ¿Lo recuerdan?.. —Los presentes, asintieron con la cabeza—.

Esta persona, y para que puedan comprenderlo, se encontraba en un plano dimensional entre la vida y la muerte. No era plenamente consciente de que había fallecido y, por tanto, se negaba a asumir su nuevo estado, por lo que intentaba por todos los medios llamar la atención de todos ustedes, con el fin de ser escuchado. Matías necesitaba respuestas, y por eso se hacía notar. En ningún caso su intención era asustarles o hacerles pasar miedo. Lo que ocurre es que seguramente ustedes no lo entendieron así, pero no se preocupen, es normal que se sintieran amenazados, ya que esto es causa del desconocimiento que se tiene sobre el mundo espiritual. Espero que tras esta charla puedan llegar a comprender mejor que existen otras realidades no físicas, que son paralelas a la nuestra.

Esta información me la aportó un Ser de Luz, el cual adoptó forma femenina. Me consta que desde la madrugada pasada, Matías ha trascendido al lugar que le corresponde, por lo que ya ha abandonado el hospital y no volverá a manifestarse.

Si tienen alguna pregunta, estaré encantado de poder responderla.

—Mi nombre es Elvira, y me gustaría saber cómo podemos ayudar a estos difuntos en el caso de que nos topemos con otra situación similar.

—Lo primero es tener calma y no desesperarse, porque si la situación nos supera, poco o nada podremos hacer. Luego hay que tener en cuenta un factor importante, y es que en ocasiones, lo que se manifiesta no son personas que han muerto, si no otro tipo de entidades menos amigables, las cuales buscan alterar emocionalmente a las personas. Estos seres se alimentan de emociones humanas.

Para identificar el tipo de entidad que se está comunicando necesitamos estar a un buen nivel espiritual, si no será imposible. La forma de saber si las manifestaciones son producidas por difuntos o entidades negativas, es estando atentos a las sensaciones que estas transmiten. Los seres negativos nos van a invadir de negatividad, miedo y mal rollo, mientras que los difuntos no. Ahora bien, si tenemos miedo a las manifestaciones y no estamos calmados, podemos confundir nuestras propias emociones y sentimientos con lo que transmiten las entidades, y en tal caso caer en una confusión que no nos aclarará nada.

Cuando estamos seguros de que quien se comunica es un difunto, lo mejor es hablarle. Aunque no obtengamos respuesta seguro que nos está escuchando. Hay que decirle que ha fallecido y que tiene que asumirlo. En el momento que tome conciencia de su muerte, un Ser de Luz vendrá a buscarlo para acompañarlo en el tránsito de la vida a la muerte.

—Hola, me llamo José Manuel. Sobre las entidades negativas que acabas de mencionar, ¿pueden llegar a ser peligrosas?

—Sí, pueden serlo, pero no a nivel físico. Estos seres pueden operar en nuestro plano dimensional, pero no con la fuerza que nos venden en las películas. Su propósito es generar en nosotros emociones negativas, es por eso que intentan asustarnos, preocuparnos y someternos a un estado de miedo. Si no lo consiguen, terminan por marcharse.

Si dejamos que el temor nos controle, es cuando puede llegar a ser peligroso pero, repito, a nivel mental y emocional. En el plano físico es mucho más complicado llegar a sufrir consecuencias directas por parte de estas entidades. Aunque no es menos cierto que si sufrimos una declive psicológica, ésta puede derivar en problemas físicos. Todo depende de nosotros y de

cómo llevemos el asunto.

—Mi nombre es Marta. ¿Estos Seres de Luz están siempre en los hospitales?

—En todas partes. Todos tenemos a un Ser de Luz que vela por nosotros, lo que sucede es que no siempre actúan, ya que en muchas ocasiones tenemos que vivir experiencias desagradables porque ello forma parte del aprendizaje que necesitamos a nivel espiritual.

Todo lo bueno y malo que vivimos en nuestra vida tiene un porqué.

Sé que esto es difícil de entender, pero no puedo decirle otra cosa, pues estaría faltando a la verdad.

—Me llamo Francesc, y me gustaría saber si es usted una persona religiosa. Se lo pregunto porque yo sí que lo soy y, la verdad, todo esto que nos está contando rompe mis esquemas de creencias.

—Creo en Dios y en Jesús, pero no soy religioso.

Le diré algo, Francesc: si sus creencias le aportan bienestar, no las deje. Ahora bien, le recomiendo que se lo cuestione todo y que reflexione profundamente sobre aquello que le genere dudas. Personalmente me siento muy cerca de creencias y filosofías de vida como el cristianismo, el budismo, el hinduismo, etcétera. Sin embargo, he elaborado mis propias creencias cogiendo un poco de aquí, un poco de allí; y otro tanto más de elaboración propia. Pero yo soy yo; usted es usted; y cada cuál es diferente. Lo importante es encontrar el camino que nos ayude a evolucionar espiritualmente.

—Hola, me llamo Diana y me gustaría contarte una experiencia que tuve hace años. Cuando mi padre falleció pude verlo a los pocos días en el salón de casa. No me dijo nada, solamente me sonrió y luego desapareció. Recuerdo que me transmitió una enorme sensación de paz y despreocupación, como la que tú has comentado. ¿Es mi padre un Ser de Luz?

—No. Tu padre no es un Ser de Luz. Estas entidades no han sido nunca humanas.

La experiencia que me describes es maravillosa. No sé si sabes que tu padre se apareció ante ti porque recibió un permiso especial del Creador. Esto ocurrió porque ese momento tan dulce fue constructivo tanto para él, como para ti, a nivel de vuestro crecimiento espiritual. Déjame adivinar algo... A partir de ese día tu vida dio un cambio para bien, sobre todo en tu interior y a nivel espiritual, ¿me equivoco?

—¡Has acertado! —la mujer se emocionó.

Regresé a casa muy contento por la charla que habíamos tenido en el hospital. Era el momento de descansar y recuperar fuerzas. Cené algo ligero y me acosté.

Estuve toda la noche sumergido en un profundo y placentero sueño. A la mañana siguiente me desperté con energía renovada y dispuesto a afrontar una nueva jornada.

A mediodía quedé con Espe, para comer juntos. Nos acompañaría Manuela Gómez, otra de las personas que conocí en la reunión de duelo a la que había acudido semanas antes.

Llegué unos minutos tarde a mi cita, situación que me incomodó bastante, ya que me gusta ser puntual. El motivo de mi retraso fue debido a algo que presencié en las redes sociales y que captó toda mi atención. No era la primera vez que observaba algo así, ni tampoco la segunda o la tercera. Por desgracia aquello se había convertido en algo tan habitual que me hacía sentir una enorme pena. ¡La sociedad está siendo aborregada!

Un usuario había subido una fotografía de un político, en la cual había un texto que decía: «Los pobres no deberían tener derechos sociales, pues no aportan más que miseria a esta sociedad».

Cientos de personas comentaron la fotografía, insultando al político y deseándole hasta la muerte. Nadie, absolutamente nadie, se cuestionó si realmente este hombre había dicho esa frase. Todos lo condenaban directamente y lo odiaban con todas sus fuerzas.

Esta situación se repetía a diario con otros políticos, cantantes, actores, deportistas y famosos. Nadie ponía en duda que este tipo de publicaciones pudiesen ser falsas. Aquello me sorprendía y me preocupaba en exceso, pues era evidente que esas fotografías con textos añadidos las podía hacer cualquiera; no hay que ser un experto informático. Sin embargo, los usuarios las aceptaban como una realidad rotunda.

En el caso de los políticos, todos sabemos que mienten mucho, y que nos venden una imagen de persona buena y valores intachables, aunque luego piensen diferente, ya que una buena imagen les da votos. ¿Cómo puede la gente llegar a creer realmente que un político diga de forma pública cosas como aquella? Pues sí, amigos lectores, en el mundo de las redes sociales la gente se ha atontado de una manera terrible. No son conscientes del grado de atontamiento que sufren, hasta tal punto que se dejan engañar y manipular con una foto subida por un usuario que, en muchas ocasiones ni siquiera conocen.

Estuve reflexionando mucho sobre aquello, pues tuve claro que el mundo se iba a la mierda.

Pasaban diez minutos de la hora marcada para nuestra cita cuando llegué al restaurante. Allí me esperaban las dos mujeres, sentadas en una mesa.

A los pocos minutos el camarero nos tomó nota. Yo pedí arroz negro de primero y churrasco a la brasa de segundo. ¡Qué rico estaba todo!

Durante la comida conversamos sobre varios temas de interés, entre ellos Manuela nos contó la experiencia que su marido había tenido tiempo atrás, cuando en una operación estuvo unos minutos clínicamente muerto. Su vivencia en el túnel y con Seres de Luz, fue un calco de las que muchos otros testigos relatan.

Manuela se mostró muy creyente en cuanto a estos temas se refiere, por lo que la conversación fue entretenida y amena.

Finalmente, Espe la invitó a preguntar lo que quisiera en relación a su marido difunto. Varios Seres de Luz estuvieron presentes para sacar de dudas a la mujer.

Si tengo que serles sincero, en aquella ocasión yo no vi a ninguno, sólo Espe estaba autorizada a ello.

La conversación fue interesante...

—¿Le hablo directamente a mi marido o te pregunto a ti? —dijo Manuela.

—Como quieras. Él te escucha, pero las respuestas me la dan a mí los Seres de Luz y yo te la transmito a ti.

—¿Al fallecer viviste la experiencia del túnel como la otra vez?

—No. Cuando morí me vi fuera del cuerpo, vagando alrededor de la cama y en las estancias contigua. Fue pasado unos minutos cuando apareció un Ser de Luz que me acompañó en el tránsito de la vida a la muerte. En ese momento pasé por el túnel, pero no era el mismo lugar, aunque la sensación de amor y paz que percibí sí que fue la misma.

—¿Entonces la muerte no es el final? —preguntó Manuela, aun sabiendo ya la respuesta.

—No, claro que no. La muerte es sólo un cambio, nada más.

—¿Quieres que haga algo por ti aquí en la Tierra?

—No. Una vez que estás en el plano inmaterial todo lo físico deja de tener importancia. Lo que realmente importa es la parte espiritual.

—¿No echas en falta nada de este mundo?

—Sólo a la gente que quiero, pero tampoco me genera preocupación o malestar, porque sé que antes o después me reencontraré con vosotros. Paciencia y a esperar; es cuestión de tiempo, y una vez que estemos juntos será para toda la eternidad.

—¿Ahora tendrás que volver a encarnar como persona?

—Claro. No sé cuándo ni dónde, pero tengo que seguir evolucionando espiritualmente, como todos. Ahora tengo que irme, te quiero mucho —Manuela rompió a llorar.

Terminamos de comer y charlar pasadas las tres de la tarde. Fue sin duda, una jornada muy interesante, en la cual estrechamos lazos sentimentales. Manuela nos agradeció lo que habíamos hecho por ella y se despidió de nosotros dándonos dos besos y un afectuoso abrazo.

A la semana siguiente regresé a mi puesto de trabajo como conserje. Para mi sorpresa, sucedió algo que me impactó de lleno. Quiero que lo conozcan a continuación, pues no les va a dejar indiferentes.

Había comenzado mi turno en el hospital y todo parecía apuntar a que la jornada iba a ser tranquila. Sin embargo, a veces las cosas no suceden como intuimos, y eso mismo ocurrió aquella noche.

Pasaban unos minutos de las doce cuando algo sorprendente llamó mi atención. La puerta principal del hospital, la que da acceso a la recepción, se abrió de forma repentina, sin que nadie atravesara por ella... Aquello me sorprendió debido a que esta puerta sólo funciona mediante un sensor de movimiento que detecta la presencia física.

A los pocos segundos de contemplar aquello, ante mí comenzó a formarse una extraña neblina amarillenta, la cual fue adaptando forma humana, hasta presenciar atónito a un hombre. ¡No puede ser!, exclamé en voz alta.

La misteriosa aparición se acercó hasta mi posición y, situándose delante del mostrador, se dirigió a mí.

—Necesito ayuda, por favor —rogó el extraño ser.

—¿Qué le pasa? —dije impactado por la situación.

—He tenido un accidente con el coche y necesito que me atienda un médico, pero he bajado a la

sala de Urgencias y nadie me hace caso.

En ese momento supe que ante mí se hallaba una persona que había fallecido. ¿Cómo podía hacerle entender que estaba muerto?, me pregunté mientras observaba a aquel espíritu. Sin duda, estaba convencido de que la situación que estaba viviendo formaba parte de mi proceso de aprendizaje a nivel espiritual.

—Le estoy diciendo que necesito ayuda —volvió a repetir el difunto.

—Sí, le he escuchado —contesté.

—¿Y por qué no me responde?

—Verá... usted... —no sabía cómo explicarle que estaba muerto.

—Sí, ¿yo qué?

—Usted está muerto —lo solté de un plumazo.

—¿Qué coño me está diciendo? ¡Váyase a la mierda!

El hombre intentó golpear con fuerza encima del mostrador, pero lo traspasó...

En ese momento, se me quedó mirando, asustando por la situación. Acto seguido retomamos la conversación.

—¿Pero qué demonios es esto? ¡No puedo tocar el mostrador! —el hombre estaba desconcertado.

—Tranquílcese. Usted ha muerto, pero no se preocupe. La vida continúa; debe aceptar que ha fallecido —insistí.

—¿Aquí están todos locos? ¡Yo estoy vivo!

—Relájese un momento y piense qué sucedió tras el accidente. Reflexione un instante, por favor.

Tras un par de minutos en silencio, apareció un Ser de Luz. Entonces supe que el hombre había tomado conciencia de que estaba muerto.

La entidad se acercó a él y, tras observarlo durante tres o cuatro segundos, ambos desaparecieron.

Lo vivido fue tremendo, y tengo que reconocer que lo pasé francamente mal debido a mi poca experiencia lidiando con este tipo de situaciones.

Es cierto que llevaba semanas contactando con Seres de Luz y enfrentándome a vivencias que hasta entonces eran totalmente desconocidas para mí, pero lo que sucedió aquella noche en la recepción, fue sin duda la prueba de fuego. Ya estaba preparado para enfrentarme a cualquier situación espiritual... Al menos eso creía, pero me equivocaba. Me faltaba por experimentar otra gran prueba de fuego, la cual no iba a ser muy agradable que digamos.

A la mañana siguiente, una vez que estaba en casa, tuvo lugar este hecho que comento, y el cual me sirvió como examen final. A partir de ese momento ya estuve completamente preparado para enfrentarme al mundo espiritual con todas las consecuencias.

Me desperté a ocho, momento en el que fui testigo de una aparición. Ante mí pude ver a un hombre, medía casi dos metros y portaba un sombrero de copa. Su ropaje era oscuro y llevaba una capa negra que llegaba al suelo. La entidad, tras mirarme fijamente durante dos o tres segundos, inició el contacto conmigo.

—Amigo mío, estoy aquí porque quiero darte algunos consejos espirituales —me dijo aquel ser extraño.

—Hola... —el tipo no me inspiraba confianza.

—Tienes que cuidarte un poco más. Está bien que ayudes a los demás, pero necesitas pensar bastante más en ti, porque te estás descuidando. No te tomes tan en serio lo de la evolución espiritual, ya que ahora tienes un cuerpo físico y debes satisfacer los deseos carnales, ya que todo es uno: cuerpo y espíritu.

—¿A qué te refieres exactamente? —la desconfianza crecía en mí cada vez que la entidad me hablaba.

—Si te apetece hacer algo que no está bien, hazlo. Tú eres muy importante como para que antepongas el bienestar de los demás al tuyo propio. Primero debes ser tú y luego el resto de mortales. Practica más sexo, sal de juerga, haz cosas prohibidas... ¡Disfruta de la vida!

—Ahora sí que no tengo dudas. ¡Tú no eres un Ser de Luz! —exclamé enfadado.

—¿Por qué dices eso? —preguntó la malvada entidad.

—Porque tu espíritu me transmite mal rollo, y tus mensajes son de falsa espiritualidad. No sé qué haces aquí, aunque me lo imagino. Si tu deseo es manipularme, lo tienes crudo. Te ordeno en el nombre de Cristo Jesús, que abandones mi casa y que no vuelvas más a mí.

La entidad maligna se esfumó sin dejar rastro. Y es que Jesús tiene un poder tan grande que cualquier ser de la oscuridad sucumbe a Su nombre.

Aquella mañana sufrí un intento de engaño por parte de las fuerzas del mal, pero gracias a los consejos que me habían brindado los Seres de Luz, y a mi fuerte fe y confianza en Dios, pude apartarlos de mí. Aunque ésta no sería la última vez a partir de entonces que intentarían engañarme o buscar forzosamente que abandonara mi camino espiritual. Las fuerzas oscuras se apoyaron en otro tipo de artimañas, las cuales fui cesando de mi vida poco a poco, hasta conseguir —con el paso de los años— apartarlas del todo.

Ese mismo día por la tarde tuve otra experiencia, pero ésta —gracias a Dios— fue positiva. Aquel día resultó muy movido, y es que el hecho de estar preparado para moverme libremente por el mundo no físico, hizo que la comunicación con ese otro lado fuese muy activa a partir de ese momento.

Faltaba una hora para irme a trabajar, cuando presencié un nuevo contacto. Ante mí apareció el espíritu del difunto que se me había presentado la noche anterior en el hospital.

Mi primera reacción fue —como comprenderán— de sorpresa. Instantes después supe que todo tenía un porqué.

—¿Qué haces aquí? —pregunté sorprendido.

—Me han concedido un permiso para venir a verte. Quiero darte las gracias por ayudarme a entender y aceptar que estaba muerto. ¡Muchas gracias!

—No tienes por qué dárme las, lo hice con mucho gusto. Estoy en este mundo para ayudar al máximo número de personas encarnadas y desencarnadas posibles.

—Gracias de todos modos. Me gustaría pedirte algo, y en parte, es por esto que también me han concedido permiso para establecer comunicación contigo.

—Tú dirás... Si está en mi mano ayudarte, ten por seguro que lo haré —dije sonriendo.

—En el hospital donde trabajas hay un celador que se llama Pedro. No sé si lo conoces, porque trabaja en el turno de día y hace tan sólo un par de semanas que se ha incorporado a la plantilla.

—Pues no lo conozco. ¿Qué pasa con él?

—Hace poco falleció su hermana pequeña, y lo está pasando francamente mal. Quiero que le hagas llegar un mensaje de su parte.

—Vale. Así lo haré.

—Coméntale que en los próximos días su hermana se pondrá en contacto con él cuando esté durmiendo. Tiene que saber que aunque esté dormido la experiencia será real. Eso le ayudará a superar su fallecimiento, entre otras cosas.

—Muy bien. Le informaré de ello.

Al terminar la conversación con el espíritu desencarnado, me preparé la mochila y salí destino al trabajo... Unos minutos más tarde, entraba por la puerta principal del hospital. Allí estaba mi compañero, en la recepción, esperando que llegara para tomar su relevo.

Anoté en el ordenador algunos datos que le habían quedado pendiente a mi compañero. Atendía a siete u ocho personas que se acercaron a la recepción, y a eso de las once y media de la noche, Antonio, el vigilante de seguridad, hizo acto de presencia. En aquella ocasión vino acompañado del otro Antonio, el responsable de mantenimiento, que tenía guardia esa noche.

Nos comimos el bocadillo tranquilamente mientras los ponía al corriente con respecto a mis experiencias, ya que hacía días que no hablaba con ellos. Ambos se quedaron perplejos al escuchar las novedades que les expliqué con todo lujo de detalles.

Una vez que cenamos, el vigilante se marchó a realizar una nueva ronda por el edificio. Aproveché ese momento para decirle al compañero de mantenimiento que me hiciera el favor de localizarme a Pedro, el celador. Quería hablar con él a la mañana siguiente, tras el cambio de turno. Antonio me dijo que no me preocupara, y contactó con los celadores que estaban en el turno de noche para que avisaran a Pedro en cuanto llegara, así que sólo me tocaba esperar a que el chico se presentara en recepción a primera hora de la mañana.

Pasé la noche indagando en Internet, pero los casos que encontré me resultaron poco creíbles, y los que parecían serios habían sucedido a cientos o miles de kilómetros de distancia, por lo que aquella noche la búsqueda no fue muy productiva que digamos.

A las cinco de la mañana decidí apagar el ordenador y me puse a leer un nuevo libro. No sé si les sonará, se titula: «El Libro Tibetano de la Vida y la Muerte». Hay partes de la obra que son realmente interesantes, aunque otras se alejan un poco de mis creencias, pero en términos generales es un libro que me gustó bastante.

Faltaban unos minutos para las siete de la mañana, cuando Pedro se presentó en la recepción.

—Hola, ¿eres Miguel Ángel?

—Sí. Eres Pedro, ¿verdad?

—Sí. Me han comentado mis compañeros que querías verme.

—Efectivamente. Quería hablar contigo de un tema delicado.

—Tú dirás —dijo el chico.

—Tu hermana falleció hace poco, ¿es así?

—Sí —se entristeció.

—No sé si has escuchado hablar sobre mí —dije con cara de circunstancia.

—Algo me han comentado.

—Tengo la capacidad de poder contactar con Seres de Luz, y éstos me han dado un mensaje para ti, de parte de tu hermana.

—No creo mucho en estas cosas, aunque las referencias que tengo de ti son buenas, así que dime, te escucharé con atención.

—Tu hermana se va a comunicar contigo en sueños, y lo hará en estos días. Quiere que sepas que la experiencia que tendrás con ella es real. Sólo me han dicho esto.

—Muchas gracias, lo tendré en cuenta.

Días más tarde, Pedro me vino a ver para decirme que efectivamente su hermana se había puesto en contacto con él, y que desde ese momento su vida cambió. Entendió que la muerte no es el final y que su amada hermana se encontraba bien. Desde entonces, Pedro se volvió una persona más sensible y comprometida con el resto de mortales. En poco tiempo empezó a interesarse por el mundo espiritual, y fue evolucionando a pasos de gigante... en unos años se convertiría en un verdadero maestro espiritual.

A veces creemos que el éxito radica en llegar a millones de personas, pero no es así. En ocasiones —muchas— con tocar el corazón de una sola persona o abrir la conciencia de alguien, podemos conseguir el mayor de los éxitos. Para ejemplo el de Pedro. Gracias a mi breve conversación con él y, a la posterior experiencia con su hermana, se convirtió en alguien que ayudó a miles de hombres y mujeres en todo el mundo. Nunca se sabe a quién tienes delante, es por eso que no hay que infravalorar a nadie. Puedes dar una conferencia ante tres mil personas y no cambiar la vida de ninguno de ellos, pero también puedes hablarle a un solo hombre y tocar su corazón... ese hombre —o mujer— quizá pueda cambiar el destino de la humanidad, nunca se sabe.

Había transcurrido una intensa semana de trabajo, en la cual viví experiencias de todo tipo, como han conocido en el capítulo anterior.

Tomé la decisión de disfrutar de los próximos días desconectando un poco del mundo, aunque me había comprometido con Espe, para ir a visitar a Sonia y Pablo; las dos últimas personas que nos quedaban por ver de aquella reunión de duelo a la que había acudido tiempo atrás. Así que, sin desocuparme de esta labor, descansé todo lo que puedo durante aquellos días. Necesitaba reponer fuerzas y aislarme un poco de todo lo que estaba viviendo. No se imaginan cuánto llega a desgastar el hecho de entablar contacto con otras realidades de existencia. Es algo que te deteriora mucho a nivel mental, a pesar de ser muy gratificante.

No podemos olvidarnos de que quienes tenemos la capacidad de contactar con esos mundos no físicos, somos tan humanos como los que no pueden hacerlo. Nosotros también nos cansamos, nos agotamos y padecemos a nivel físico y mental. No somos superhéroes (risas).

Llegó el día de visitar a Sonia, y un poco más recuperado de mi cansancio, me presenté en su casa junto a Espe.

La mujer nos recibió en su majestuoso chalet, en Matadepera. Tengo que reconocer que me enamoré de su casa nada más verla. Lo que más me gustó fue el jardín, con su espacio para barbacoa y mesas de piedra... a pocos metros tenía una enorme piscina. ¡Una maravilla!

Mi sueño siempre había sido poder vivir en un lugar como aquél, aunque desde que mi vida se encauzó por el camino espiritual había perdido ese deseo. Sin embargo, al estar allí afloró mi lado más material. Esto no es malo, pues a todo nos gusta vivir bien. Lo que no considero lícito es el hecho de robar o mentir para conseguir una vida de lujos. Si uno trabaja honradamente no tiene nada de malo el hecho de llevar una vida acomodada económicamente. Por suerte o por desgracia, vivimos en un mundo material, donde las cosas se adquieren con dinero.

Nos sentamos en un amplio salón, y allí comenzamos a charlar con nuestra anfitriona. Una mujer, por cierto, muy sencilla y humilde, a pesar de vivir en un *casoplón* como aquél.

—¿Cómo estás, Sonia? —preguntó Espe.

—Bastante mejor que la vez que nos vimos en la reunión de duelo. He ido asumiendo la muerte de mi hijo.

—Poco a poco —sonreí.

—Sí. Sé que es cuestión de tiempo, aunque mi vida nunca volverá a ser igual.

—Normal, Sonia. Lo importante es aprender a convivir con ello. Si te sirve de consuelo te diré que tu hijo está bien. No nos han concedido permiso para que podáis establecer contacto directo, pero puedes formular algunas preguntas que yo misma te responderé. En esta ocasión no hay Seres de Luz presentes —dijo Espe.

—He estado hablando con los otros compañeros de duelo, y me han explicado todas las conversaciones que habéis mantenido con ellos, así que evitaré hacerte preguntas sobre las cuales ya conozco las respuestas.

—No te preocupes, puedes preguntar lo que quieras.

—Supongo que sobre mi hijo no me puedes contar demasiado, ¿verdad?

—La información que poseo es que está bien, y que antes o después, una vez que alcancéis la evolución espiritual necesaria, os reencontraréis para pasar la eternidad juntos. A parte de esto, poco más te puedo decir.

—Si alguna vez le concedieran un permiso, ¿me vendría a ver?

—Claro. Quizá nunca lo vuelvas a ver en esta vida física que estás viviendo, o quizá se te presente en varias ocasiones, eso no lo sabemos, ni tampoco depende de nosotros.

—¿Y si rezo mucho? —Sonia quería ver a su hijo.

—No es cuestión de rezar. Dios te escucha siempre, aunque no reces. El contacto sólo se produce cuando éste es positivo para la evolución espiritual de los seres afectados; en este caso de tu hijo y tuyo.

—Hay una pregunta que me inquieta desde hace tiempo.

—Dime —dijo Espe.

—¿Los animales también tienen espíritu y evolucionan como nosotros?

—Por supuesto. Todo ser vivo evoluciona, incluso las plantas y los minerales.

—Es que hace unos años murió una perrita que tenía, y una noche pude verla a los pies de mi cama. Entonces creí que había sido cosa de mi imaginación, pero claro, ahora que me dices esto no sé qué pensar.

—¿Cómo te sentiste al verla?

—Muy bien. Fue una experiencia maravillosa. El tiempo se detuvo, y la paz se apoderó de todo mi ser. Fueron los segundos más placenteros de toda mi vida.

—Todo apunta a que el contacto fue real —apostilló Espe.

—¿Con la perrita también volveré a reencontrarme en el cielo?

—Por supuesto. Aunque muchas personas no lo vean así, los animales que conviven con nosotros también forman parte de nuestra familia. Tú sabrás a qué me refiero.

—¡Sí!.. ¡Cuánta razón tienes! Para mí era —y seguirá siendo— un miembro más de mi familia.

Me pasé toda la conversación escuchando a las dos mujeres. ¡Fue fascinante! Se desprendió mucho amor de aquel inolvidable momento, el cual siempre recordaré de forma muy especial. Tanto Sonia como Espe, eran dos personas muy particulares.

Al marcharnos del chalet me sentí un poco triste; el lugar me había cautivado. ¿Viviría alguna vez en una casa así? Me conformaba aunque no fuese tan grande; con una pequeña piscina y una barbacoa tenía suficiente. Y es que si no lo han descubierto todavía, les diré que me encanta bañarme en la piscina y pasar los días festivos haciendo barbacoas. Estas dos cosas son las que más me gustan. Ya ven; cada uno tiene sus aficiones, y las mías son estas.

Por la noche, una vez que estaba en mi domicilio, recibí la llama de Josep Pons, para decirme que el hospital había recobrado la normalidad. Como les había dicho, la fenomenología paranormal dejó de producirse, y los empleados pudieron retomar su trabajo con normalidad y sin sobresaltos causados por sucesos extraños.

La gratitud del director fue tal, que me propuso para un proyecto que había creado, para que ejerciera un trabajo... digamos... diferente a lo habitual. Esto lo explicaré más adelante. Ahora sigamos con lo ocurrido en la semana que nos ocupa, pues nos quedaba por reunirnos con Pablo Robles, el último de los asistentes a la terapia de duelo.

Posiblemente, este era el caso más complicado de las seis personas que conocí en aquella reunión, ya que el hombre se sentía culpable de que su novia hubiese muerto en el accidente.

Tenemos que recordar que él conducía la moto, y que además se había tomados algunas copas momentos previos al terrible desenlace.

¡Otra vez llegué con retraso a la cita! Aquello me cabreó mucho, pues amo la puntualidad como no se pueden imaginar.

El motivo que me hizo retrasarme fue otra vez las redes sociales. Había iniciado un estudio de este medio, tras ir encontrándome con cosas que no me gustaban nada.

Detecté un comportamiento muy negativo que me pareció alarmante. Muchas personas subían fotografías de sus hijos menores de edad, en las cuales ponían frases como: «Hijo mío, eres lo más grande que me ha pasado en la vida. Te quiero mucho, feliz cumpleaños».

Para mi sorpresa, algunos de los niños que aparecían en esas fotos no tenían ni cinco años, por lo que dudo mucho que supieran leer o que tuvieran una cuenta en la red social para poder ver el mensaje de mamá o papá. Entonces, ¿por qué y para qué sus padres ponen esas fotos y esas felicitaciones?, me preguntaba una y otra vez. ¡No entendía nada!.. Y pensaba; ¡no se dan cuenta que igual que yo puedo ver las publicaciones, también las puede ver otra persona. A mí no me conocen de nada. Supongo que tendrán a otros cientos de amigos virtuales a los que tampoco conocen; por no hablar de cuando estas imágenes las suben a grupo donde hay decenas —o cientos— de miles de personas.

Aquello me sobrepasaba. Tenía claro que las redes sociales estaban atontando a las personas, y esto era —y es— un gran peligro para el desarrollo de la humanidad, ya que en vez de evolucionar, vamos para atrás.

Otros —éstos muy graciosos—, publicaban mensajes como: «Ya te he bloqueado, así no me vas a molestar más. Que sepas que ya no puedes leer lo que publico».

Si lo has bloqueado y no puede leer lo que publicas, ¿qué sentido tiene el mensaje que has puesto en tu muro? ¡No entendía nada!

También leí otras publicaciones como: «Querido Bobi, quiero que sepas que te quiero mucho y que nunca te olvidaremos. Descansa en paz ahí, en el cielo de los perritos».

¿Los animales que mueren tienen redes sociales en el cielo?, me preguntaba atónito. ¡Y es que seguía sin comprender absolutamente nada!

Las redes sociales se habían convertido es algo tan estúpido y sin sentido que se me hacía insoportable estar presente en ellas. Creo que incluso yo me estaba idiotizando, pues por estar indagando en ellas ya había llegado tarde dos veces a una cita. ¡Tenía que dejar ese mundo virtual si no quería involucionar espiritualmente! Observar todas aquellas absurdices sacaba mi lado más primitivo, y eso me hacía sufrir de forma innecesaria.

A las cuatro y doce minutos, llegué al piso de Pablo. Espe hacía unos minutos que estaba allí. Me disculpé por el retraso y comenzamos con la reunión.

—¿Has conseguido contactar con los Seres de Luz? —preguntó el chico.

—Sí. El contacto ha sido posible, y te han concedido un permiso para que puedas hablar con tu novia.

—¿Entonces puedo preguntar lo que quiera?

—Ahora mismo no. El contacto será privado entre vosotros, por lo que se llevará a cabo en sueños. Seguramente se producirá en los próximos días. Lo que sí te puedo adelantar es que ella está bien. El accidente le ha servido para evolucionar espiritualmente. Quizá ahora no lo entiendas, pero pronto lo harás. Te pido un poco de paciencia hasta que tu novia contacte contigo.

—Estoy desesperado —apostilló Pablo.

—Tranquilo. No sufras por ella. Te repito que está bien y que morir le ha servido mucho a nivel

evolutivo. Confía en mí, por favor.

—Lo intento, pero no es fácil.

—Sé que es complicado, Pablo, pero tienes que ser fuerte y confiar. Hazme caso, yo quiero lo mejor para ti.

—Si no os importa me gustaría contaros algo que he leído en Internet. No sé si será verdad.

—Claro. ¿Qué es eso que has visto en la red?

—Dicen que antes de nacer elegimos el momento de nuestra muerte, además de otras cosas que nos sucederán en la vida. ¿Esto es cierto?

—Lo primero que tienes que saber es que tenemos la libertad de tomar decisiones y, por tanto, de crear nuestra vida. Sin embargo, también tendremos que afrontar ciertas situaciones importantes, tanto positivas como negativas, hayamos tomado las decisiones que hayamos tomado. Y estoy convencida —es una opinión personal— de que la muerte es uno de esos momentos.

—¿Te lo han dicho los Seres de Luz?

—No. Es una deducción personal. Te recomiendo que pienses y reflexiones desde la objetividad y el rigor, para intentar resolver las dudas que tengas con respecto a temas existenciales, ya que lo mejor para ti y para tu evolución es que elabores tus propias teorías. Estas irán cambiando con el paso del tiempo, a medida que evoluciones espiritualmente.

—Muchas gracias.

—De nada, Pablo. Sabes que nos tienes para lo que necesites —Espe sonrió.

Continuamos conversando sobre temas diversos. La verdad es que pasamos una sobremesa muy agradable, acompañados de unos deliciosos dulces que Pablo nos había puesto.

No era consciente de que a partir de ese momento mi vida laboral iba a dar un vuelco considerable, pero esto mejor se lo cuento en el próximo capítulo.

Paseaba plácidamente, ajeno a lo que iba a suceder aquella mañana. Recuerdo que caminaba por una zona boscosa de Barcelona, cuando sonó mi teléfono...

Recibí la llamada de Josep Pons, quien me citó en el hospital unas horas más tarde. Amablemente, el director me invitó a comer, quería proponerme algo. Acepté encantado su invitación, así que regresé a casa para darme una ducha y cambiarme de ropa.

Durante la comida sucedió un hecho que cambió mi vida a nivel laboral, como les comenté con anterioridad.

A las dos de la tarde —en esta ocasión llegué puntual— me presenté en el centro sanitario. En recepción pregunté por el señor Pons, y pocos minutos después el hombre bajó a recibirme.

Estrechamos las manos y me invitó a acompañarle a un bar cercano, donde tomaríamos un menú mientras charlábamos.

Paso a transcribir parte de la conversación.

—Lo primero que quiero es agradecerte el hecho de que hayas venido —dijo Josep.

—No puedo negarme a comer gratis —comenzamos a reír.

—En eso te pareces a mí. Yo tampoco podría negarme —volvimos a reír.

—Pues entonces la próxima vez te invito yo —dije guiñando un ojo.

—Quiero que sepas que estamos muy contentos por lo que hiciste en el centro de salud. Tanto los empleados como yo, te estamos muy agradecidos.

—No hace falta que me des las gracias, para mí es un placer poder ayudar —dije satisfecho.

—Tú no lo sabes, pero soy una persona con muchos contactos a nivel político. Uno de los máximos responsables del Ministerio de Sanidad es familiar mío. Le conté el problema que tuvimos en el hospital y lo bien que resolviste el asunto. Me consta que estuvieron investigando sobre ti.

—¿Investigando sobre mí? —pregunté extrañado.

—Sí. Te he propuesto para que trabajes como asesor en todos los hospitales públicos del país.

—¿Asesor yo? Pero... ¡No tengo ni idea en temas de sanidad!

—Oficialmente serás asesor, pero tu labor será otra... ¿no te la imaginas? —Josep me guiñó un ojo.

—Pues no...

—Según tenemos constancia, lo mismo que ocurrió en el centro que dirijo, sucede en otros hospitales, donde se producen de vez en cuando fenómenos paranormales. Queremos que te dediques a ir por los centros de salud para disolver este tipo de situaciones y asesorar a ciertos empleados, los cuales serán seleccionados de forma muy específica. No queremos crear alarma social, por lo que habrá que llevar el tema con cautela.

—Me dejas sin palabras... No sé qué decir.

—Mira esto... —Josep me entregó un sobre.

Al abrirlo pude ver que se trataba de un contrato laboral. ¡No puede ser!, exclamé en voz alta. Me puse a leerlo por encima, hasta llegar a la cláusula en la que aparecía mi salario... ¡La hostia!, grité.

—¿Todo este dinero voy a ganar? —no me lo podía creer.

—Sí. Además, como verás en el contrato, a parte tienes dietas y desplazamientos. Cuando viajes te alojarás en hoteles de cinco estrellas.

—¿No se habrán equivocado con el sueldo?.. Aquí pone que ganaré cincuenta mil euros al año. Actualmente no cobro ni doce mil.

—Cincuenta mil netos, no olvides eso.

—Con todo este dinero podría tener mi casita con piscina y barbacoa.

—¿Pues entonces a qué esperas para decirme que sí?

—Te diría que sí con los ojos cerrados, pero hay algo dentro de mí que no me transmite la paz necesaria como para hacerlo. No sé si serán los nervios o qué demonios me pasa. Quizá me arrepienta de lo que voy a decirte, pero te pido que me des unos días para pensarlo.

—Ahora sí que me dejas helado. Dices que no ganas ni doce mil euros al año, y tienes que pensarte una oferta de trabajo que triplica tu sueldo, y que además te serviría para dedicarte a tiempo completo a tus labores de ayuda espiritual. ¿De verdad que no lo tienes claro?

—Necesito unos días, Josep.

—Vale, no te preocupes. Dime algo en el transcurso de la semana.

Me marché de la comida con un cacao mental. Sabía que tenía que aceptar el trabajo, pero había algo que no terminaba de aportarme la paz que debería. Así que al llegar a casa me acosté para consultarlo con la almohada. A veces viene bien dormir un poco, ya que te despiertas con las ideas claras.

Me costó conciliar el sueño, porque los pensamientos me atormentaban una y otra vez, creando una batalla entre mi parte espiritual y mi lado más material. ¡Menuda lucha se libró! Finalmente conseguí dormirme...

¡Menuda siesta!, exclamé al despertar. Había dormido casi tres horas. Eso sí, valió la pena, porque en ese momento lo tuve claro: iba a aceptar el trabajo, pero con una condición innegociable. Si no la aceptaban, lo rechazaría.

Lo primero que hice fue llamar a Josep por teléfono, para informarle de que ya había meditado sobre el asunto. Quedamos en vernos a la mañana siguiente.

Supongo que haber tomado la decisión correcta fue lo que hizo que aquella noche durmiera de un tirón. Aunque no es menos cierto que, por lo general, desde que inicié mi andadura en el mundo espiritual solía dormir bien. Sin embargo, esa noche fue distinto, ya que una enorme paz me invadió por completo. ¡Era plenamente feliz!

Me levanté temprano para acudir a la reunión con Josep. Tomé una ducha calentita, me puse ropa limpia y, minutos después, emprendí la marcha destino al hospital...

Amigos lectores, aquella mañana hice algo que era justo. Hablé con el director del centro médico para rechazar la mitad del sueldo que me habían ofrecido. ¡No se asusten! No estoy loco (risas). Mi condición fue que en vez de contratarme sólo a mí, contrataran también a Espe. El dinero no iba a ser problema, porque yo renunciaba a veinticinco mil euros anuales, de los cincuenta mil que me ofrecieron.

Con Espe empezó todo, y gracias a ella y su gran corazón, yo había aprendido y evolucionado

tanto, por eso era justo que aquella maravillosa oportunidad que me ofrecía Josep, la compartiera con ella.

No me importó el hecho de tener que renunciar a la casa con piscina y zona de barbacoa. Estaba convencido de que si alguna vez tenía que vivir en una; el destino, Dios o la providencia — póngale el nombre que quieran— me la ofrecería en bandeja. Mientras tanto, no me importaba seguir bañándome en una piscina pública y comiendo en zonas de barbacoas, también públicas. Lo más importante era ser justo con los demás y dormir bien por las noches. Mi decisión fue la correcta...

Desde aquel día dedico mi vida a trabajar en hospitales, junto a Espe. Recorremos todo el país para hacer de asesores —ya me entienden— en aquellos centros de salud públicos donde reclaman nuestra presencia.

## REFLEXIÓN FINAL

Existen muchas personas en este mundo, que se dedican a ayudar a los demás. No importa que creas o no en los Seres de Luz. Lo que realmente es relevante, es el hecho de ser buena persona y ayudar a los demás. Las creencias de cada cuál, es algo secundario...

# Table of Contents

[1](#)

[2](#)

[3](#)

[4](#)

[5](#)

[6](#)

[7](#)

[8](#)

[9](#)

[10](#)

[Reflexión final](#)